

S. Adame Martínez y A. Torrado Estrada

PALOMA DE EMBAJADORES

o

Cada cual con su igual

SAINETE MADRILEÑO EN DOS ACTOS—EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS—, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL

Música del maestro DIAZ GILES

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1931

PALOMA DE EMBAJADORES

o

CADA CUAL CON SU IGUAL

S. Adame Martínez y A. Torrado Estrada

PALOMA DE EMBAJADORES

o

Cada cual con su igual

SAINETE MADRILEÑO EN DOS ACTOS—EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS—, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL

Música del maestro DIAZ GILES

Estrenado en el TEATRO MARAVILLAS, de Madrid, la noche del 29 de abril de 1931



MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1931

Un sainete madrileño
alegre, pulcro y honrado.
Un sainete madrileño
vaciado en los moldes clásicos:
acción que se desarrolla
en un día y en tres cuadros;
diálogo en prosa y en verso;
conflicto actual y humano.
Un sainete madrileño
con personajes sacados
de la realidad de ahora.
Un sainete en que intentamos
mostrar el Madrid de hoy,
como el de ayer lo mostraron
los maestros de este género,
que va tan mixtificado.
De una tienda muy moderna
en la Avenida de Dato,
—donde transcurre la acción
del primero de los cuadros—,
vamos, luego, a la verbena
con la que a San Cayetano
conmemoran los vecinos
de Cascorro y Barrios Bajos.
¿Gracia?... La de nuestro pueblo:
socarrona, de diálogo.
¿Emoción?... La verdadera:
la que el amor va marcando.

Con esto, y con que sea el habla
natural, de tono llano,
verídica, como hablan
en la vida los chulapos,
va dicho lo que quisimos
que, al salir de nuestras manos,
«Paloma de Embajadores»
llevase a los escenarios.
Si no lo hemos conseguido,
¡perdonad nuestros pecados!...

S. Adame Martínez

A. Torrado Estrada.

A

San Cayetano

el santo madrileñísimo por excelencia,
cuya verbena informa todo el fondo
del sainete, con la devoción de

Los autores

Mayo de 1931.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Paloma	Regina Zaldívar.
Encarna	Aurora Peris.
Remedios	Victoria Argota.
Una vecina	Ana Nadal.
Una señora	Ana Neyra.
Una parroquiana	María Yuste.
Una anciana	Ana Nadal.
Isidro	Luis Ballester.
Cayetano	Pepe Romeu.
Segundo	Eladio Cuevas.
Eustaquio	Pepe Alba.
Pepe	Carlos Román.
Mariano	Rafael Alaria.
Antonio	Emilio Barta.
Amigo 1.°	Lorenzo Morales.
Amigo 2.°	Francisco Ambit.
Un camarero	Emilio Barta.
Un caballero	Lorenzo Morales.
Un vecino	Emilio Lemus.
Un viajero	Rafael Alaria.
Un parroquiano	Agustín Pedrote.

Parroquianas, parroquianos, verbeneras, verbeneros y coro general.

En Madrid, el día 7 de agosto.

Términos del actor.

NOTA.—El actor Pepe Alba, por deferencia personal a los autores, se encargó de un papel inferior a su categoría, que desempeñó con su acierto habitual.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—*El interior de una tienda de baños, lavabos, etc., en una calle céntrica madrileña. Ocupan toda la escena los cachivaches propios de la industria: bañeras, mesitas, duchas, toalleros, taburetes de madera, armaritos, esponjas, jaboneras, esterillas, etcétera. Naturalmente, procúrese que sean corpóreos los más posibles; desde luego, para la acción es imprescindible que haya uno practicable en el primer término derecha, el cual debe tener aparato de ducha, provisto de cortinas de seda de goma, destinadas a ocultar al bañista.*

La puerta de entrada al local, en el foro centro, con dos escaparates a cada lado. En el último término del lateral derecha, gran arco que se supone comunica con otros salones de la exposición. En el primero izquierda, puerta practicable que lleva a las habitaciones interiores.

Por la mañana. Verano pleno: 7 de agosto, por más señas. Calor, ¡claro está!... Arde el sol en la calle del forillo; pero los toldos sobre la puerta y escaparates proporcionan una luz suave y grata al interior del establecimiento.

Cuando se alza el telón, en escena, Isidro atiende a Una señora y Un caballero. Isidro es el dueño—desde hace muy pocos días—de la tienda. Ronda el medio siglo. Casi calvo. Afeitadas las mejillas, un bigote blancuzco, recortado a la inglesa, orla su labio superior. Viste elegantísimamente, con elegancia excesiva para su menester, pero nunca grotesca. Habla con marcada chulería, que se esfuerza, sin lograrlo, en disimular. La Señora es una casadita joven; a ella y al Caballero—también un pollito muy «pera», sin sombrero y con bastoncito—se les nota que no hace ni treinta días que les echaron las bendiciones. Se comen con los ojos; están siempre cogidos del brazo, entrelazándose las manos... ¡Vamos, que son monísimos!...

Así se inicia el sainete.

ISIDRO (*Enseñándoles el baño del primer término derecha.*) Pues con este artículo van los señores pero que la mar de bien servidos.

CABALL. (*Dudando.*) Sí, sí... ¡Cuando usted lo dice!... (*A ella, muy meloso.*) ¿Qué te parece?...

SEÑORA (*Lo mismo, a él.*) Lo que tú digas...

ISIDRO No tien ustés ni que dudarlo... ¡Es lo mejor que se fabrica en Alemania!... Y que aquí lo pone, ¿eh?... No se crean que me marco una falseta. (*Señalando la marca.*) Made in Sueden... ¡Alemán fetén!...

CABALL. Y dice usted que con la ducha...

ISIDRO Pa no andar discutiendo, peseta arriba, peseta abajo, en números redondos: me da usté trescientas pesetas, y se lo pué llevar ahora mismo.

SEÑORA ¡Trescientas pesetas!... Ya rebajará algo, ¿verdad?...

ISIDRO ¿Rebajar?... Si con el precio que le doy apenas cubro gastos... ¿Usté se ha fijao en la clase?... ¡Vamos, por sesenta duros le doy este

baño a «Cagancho», y me se rifan las empresas, señora !...

CABALL. ¿ Funciona bien la ducha ?...

ISIDRO ¿ Cómo bien ?... ¡ Con verlo, basta !... (*Descorre las cortinas, da a la llave y comienza a caer el agua.*) Le coloca usté dos macetas al lao, y se cree que está en La Granja, viendo correr las fuentes.... (*Cierra el grifo.*)

CABALL. ¡ Ya será algo menos !...

ISIDRO No rebajo, ni en la comparanza, ni en el precio.

SEÑORA Pues tú dirás.

CABALL. Lo que a ti te parezca.

SEÑORA No, no... Toda la casa ha de ir a tu gusto...

CABALL. Pero como mi gusto es complacerte...

ISIDRO (*Un poquito amoscado ya de tantas vacilaciones y tanto mimo.*) Bueno, ¿qué?... ¿Se lo envuelvo ?...

CABALL. ¿ Eh ?...

ISIDRO Quise decir que adónde hay que mandarlo.

CABALL. Todavía, a ningún lado. Aún falta que nos decidamos...

SEÑORA A mí me resulta pequeño y caro.

ISIDRO Comprenderá la señora que no les puedo dar el Mediterráneo por sesenta laureanos. (*Ríen ellos.*)

CABALL. ¡ Es un usted un bañero ocurrentísimo !...

ISIDRO Regular, señor. Pero eso del mar me resultó salao, sí.

SEÑORA Si quieres, nene, podemos volver luego con mamá, y que ella decida.

CABALL. Es verdad, nena. Que ella lo vea y...

SEÑORA Pues, entonces, ya lo sabe usted. Antes de que cierren vendremos con mamá... (*Van hacia el foro los compradores, acompañados de Isidro.*)

ISIDRO Como ustés gusten...

CABALL. ¡Ya verá cómo mi suegra consigue que le rebaje el precio!...

ISIDRO Puén decirla que no se moleste en discutir: Es último precio. En mi casa es inútil pretender regatear en un baño.

SEÑORA A lo mejor, se deja usted convencer.

ISIDRO En materia mercantil, es difícil que me mojen la oreja, señora.

CABALL. Pero mi suegra tiene tanta costumbre...

ISIDRO ¡Allá veremos!... Ahora que me parece que, por muy ducha que sea, no me moja la oreja. (*Mutis de los compradores.*) Que ustés lo pasen lo mejor que puedan...

ANTONIO (*Por la derecha. Unos treinta y cinco años. El dependiente de la casa. Viste modestamente y también tiene el habla algo achulada.*) ¿Han comprao algo, señor Isidro?...

ISIDRO ¡Amos, anda, qué van a comprar!... Esos son de los que preguntan el precio de una bañera pa presumir, y luego se lavan los pies en un barreño.

ANTONIO Me paece a mí que este negocio...

ISIDRO ¡A ver si quiés tú que en ocho días nos forremos!... Hay que tener un poco de pacencia, Antonio. Yo puse esta tienda porque tos me dijeron que en los baños es de donde se saca más en limpio.

ANTONIO Cuando usté lo dice...

(*Llega por el foro Eustaquio, coetáneo y amigo íntimo de Isidro. Hombre de pura raigambre «castiza», lleva traje claro, clavel en la solapa, sombrero de «jipi-japa» y buen bastón, con puño de asta.*)

EUSTAQ. (*Desde la puerta.*) ¿Se pué pasar al Niágara?

ISIDRO Adelante, Eustaquio, adelante.

EUSTAQ. (*Entrando.*) Chico, es que tiés una tienda que

da miedo entrar sin flotadores. (*Al dependiente.*) Buenos días, Antonio.

ANTONIO Buenos los tenga usté, señor Eustaquio. (*Queda en segundo término, arreglando los objetos vendibles.*)

ISIDRO (*Acercando un taburete al visitante y cogiendo otro para él.*) Bueno, hombre, bueno... Siéntate un rato...

EUSTAQ. (*Mirando el local.*) Antes, déjame que me percate de to... ¡Está de primera el establecimiento!...

ISIDRO ¿Te parece?...

EUSTAQ. ¡Digo!... ¡Colosal na más!... Vaya surtido y vaya buen gusto... (*Se sienta; el amigo le imita.*) Lo que me extraña es que tú, que sólo te bañabas quince días ca verano en Alicante, te hayas dedicao a este negocio.

ISIDRO ¡Ahí verás!... Me hablaron bien de ello... Además, en confianza, quise convencerme de que era verdá que había quien se bañaba tos los días.

EUSTAQ. (*Curioso.*) Oye, ¿y los hay?...

ISIDRO ¡Resulta que sí!...

EUSTAQ. Bueno, y luego se extrañan de que haya reumáticos.

ISIDRO ¡De acuerdo!...

EUSTAQ. En fin, lo principal es que hayas acertao en la colocación del dinero.

ISIDRO Hombre, yo creo que sí... El sitio es de primera: la Avenida de Dato está llamá a ser el corazón de Madrid; no he tenío que emplear ni la mitá de lo que agarré en la lotería, y a más, ¿qué otra cosa podía hacer con esas pesetas?... De mi prendería de la cabecera del Rastro a aquí, hay buen salto; pero mayor hubiera sido si me se ocurre hacerme bolsista.

EUSTAQ. De eso, ni hablar. Ahora que... ¿vale una opinión?...

ISIDRO. Tuya, siempre.

EUSTAQ. Pues yo creo que sin moverte del barrio también podías haber mejorao de negocio y hasta...

ISIDRO. ¡Amos!, ¿te quiés callar?... Aquello no es ambiente pa un hombre de negocios como yo. Aquello ahoga. Además, que yo tengo dos hijos...

EUSTAQ. La Encarna y el Cayetano, sí. ¿Te crees que me se ha olvidao?... A felicitar el santo al chaval he venido, mayormente.

ISIDRO No tardará en volver.

EUSTAQ. Si tengo tiempo, le veré. Pero no me explico que justifiques con los chicos el traslado de zona...

ISIDRO Son jóvenes, instruídos, simpáticos, no mal parecidos... He pensao pa ellos otra vida que la que yo he llevao, Eustaquio. Si he amasao cuatro cuartos traficando en cosas viejas, y la fortuna me ayudó a última hora, ¿no crees que debo sacar a los chaveas a que respiren en otros aires?...

EUSTAQ. Mira, Isidro: el pez, en el agua, está mejor que al aire libre.

ISIDRO Quiés decirme...

EUSTAQ. Que las pruebas esas se hacen con un conejo de Indias. El Cayetano y la Encarna han jugao, de chavales, en la Corrala y bebido el agua de la Fuentecilla, y entre Duque de Alba y las rondas se encierran sus recuerdos, sus esperanzas y sus amores...

ISIDRO La Paloma y el Segundo, ¿verdá?... ¡Buenos partidos, caray!...

EUSTAQ. ¡A ver si quiés la Raquel Meller pa el Cayetano y un niño del Bienvenida pa la Encarna!

ISIDRO ¡Pero tampoco voy a casarlos con un chófer de cero cuarenta y la hija de unos ropavejeros!...

EUSTAQ. ¡Lo mismito que tú eras antes del 21 de junio!...

ISIDRO Y que ya no soy, ¿estamos?... Lee la muestra del establecimiento y empápate bien: «Al agua, patos. Baños y aparatos higiénicos de Isidro López e hijos!»

EUSTAQ. A lo mejor, los hijos preferían aquel negociejo de compra-venta, que no les obligaba a torcer su corazón.

ISIDRO ¡Pamplinas!... Esto es mucho más limpio.

EUSTAQ. En apariencia... ¿Y de ventas?...

ISIDRO Las del Espíritu Santo, hasta el momento.

EUSTAQ. Entoavía es pronto.

ISIDRO Lorenzo, el de Antón Martín, me dijo que él tuvo un negocio de éstos, y tos los días le sacaba de doce a quince duros de beneficio líquido.

EUSTAQ. ¡Algo se exagera!...

ISIDRO También a mí me resulta demasiao líquido pa unos baños; pero él me dijo mu serio: Menos mal que ahora estoy gestionando que me hagan proveedor de la Real Casa de la República.

EUSTAQ. (*Mirando el reloj.*) El Cayetano no viene y me se hace tarde... (*Saca un paquete del bolsillo.*) ¿Quiés darle esto de mi parte?...

ISIDRO ¿Pa qué te has molestao?... (*Lo coge.*)

EUSTAQ. No tié importancia. Una chuchería. Que sepa que su padrino no olvida el día de San Cayetano. (*Se levantan.*) He venío a traérselo porque como hoy no sé si bajará por la verbena.

ISIDRO ¡Vete a saber!... Tié convidaos en el Palas a unos compañeros de Pidú...

EUSTAQ. ¿De dónde?...

ISIDRO De Pidú.
EUSTAQ. Y eso ¿qué es?...
ISIDRO Una taberna de postín que hay en la Gran Vía.
EUSTAQ. ¡Ah, vamos!... Y tú, ¿tampoco irás a beber una sangría con los buenos amigos?... Sabes que en el barrio te se estima...
ISIDRO A lo mejor, a última hora, me decido... ¡Tira tanto aquello!...
EUSTAQ. ¿Vengo a buscarte?... (*Le da la mano.*)
ISIDRO ¡Hecho!...
EUSTAQ. Hasta más ver, Antonio. (*Va hacia el foro.*)
ANTONIO Adiós, señor Eustaquio.
EUSTAQ. Y dale mis recuerdos a la Encarna.
ISIDRO ¿Por qué no entras a verla?...
EUSTAQ. ¿Está en casa?...
ISIDRO Sí, hombre. Pasa, y sales luego por el portal.
EUSTAQ. Como quieras... (*Mutis ambos por la izquierda.*) (*Una pausa breve. Queda Antonio solo. Por el foro entra Cayetano. Veintintantos años, bien vestido, con todos los detalles de la última moda masculina. Pero el «disfraz» oculta mal su chulería nativa.*)
CAYETA. ¡Hola!... ¡Estás solo?...
ANTONIO Su padre y el señor Eustaquio han subido a ver a la señorita Encarna, señorito Cayetano.
CAYETA. (*Riendo.*) ¡Señorita Encarna!... ¡Señorito Cayetano!... De tú por tú, como siempre, Antonio.
ANTONIO El señor Isidro me tié mandao...
CAYETA. ¡Bobadas suyas, Antonio!... Porque hemos dejao de ver la estatua de Cascorro pa ver el rascacielos de la Prensa, mi padre se ha empeñao en que cambiemos de ropa, de modales y de alma. ¡Como si eso fuera posible!...
ANTONIO Pero a mí me mandan y debo...
CAYETA. (*Echándole un brazo por el hombro.*) Tú debes

acordarte de cuántas veces en las Vistillas hemos gozao juntos las mismas pedreas y de que, a medias, nos fumábamos, escondidos, los cigarros que le quitaba yo a mi padre. ¿Te acuerdas?...

ANTONIO ¿Cómo quiés que no?...

CAYETA. Pues con eso basta, Antoñillo.

ANTONIO Pero viéndote me se olvida to. ¡Lo que hace la ropa!...

CAYETA. ¡Amos!, ¿quiés no chunguearte?... Parezco un maniquí de la calle de Toledo, ya lo sé. ¡Aquel tan feo que le llamábamos «Tomates»!

ANTONIO Pues no te se despega la ropa, no.

CAYETA. ¡Si vieses lo acharao que voy con ella!... ¡Sobre todo, los botines, es que me pueden!... ¡Me parece que se me ven los calzoncillos!...

ANTONIO Piensa en que es gusto del señor Isidro.

CAYETA. ¡Toma, pues si no lo pensara!... Porque padre, en el fondo, es bueno. ¿Tú ves las manías que le han entrao?... Por nuestro bien, por lo que él cree nuestro bien, son todas. Y Encarna y yo debemos violentarnos pa darle gusto en tó... ¡En tó lo que sea posible, naturalmente!...

ANTONIO ¿Has visto hoy a Paloma?...

CAYETA. ¿Cuándo?... Padre me tié bien sitiao a osequios. Desde antes de levantarme me esperaba Inacio, el hijo del mueblista de Cedaceros. Hemos tomao el cótel en Pidú y de allí me escapo ahora. ¡Estas nuevas amistades!... ¡Maldita sea!...

ANTONIO ¡Estás que rabias!...

CAYETA. ¡No que no!... De vivir dos calles más abajo que Paloma y verla a todas horas, a llevar doce del día de San Cayetano sin que sus ojos me feliciten... ¡Si me parece que hoy no es mi Santo, hombre!...

MUSICA

CAYETA. En el barrio no hay otra mujer
que a castiza la pueda ganar,
ni que sepa en los ojos poner
el alma, al mirar,
brindando un querer.
Si mu bajo promete su amor,
no hay promesa que suene mejor,
pues sus labios sangrantes son claveles
y me saben a mieles
las palabras de su boca de flor.
Mi Paloma ha de ser
la mujer que soñó mi ilusión;
mi Paloma ha de ser
reina, siempre, de mi corazón.
A su lado he de ir,
pues me quiero cubrir
con los flecos del mantón
en que se sabe ella envolver...
¡Fuego de mi pasión
mi Paloma ha de ser!...
En la fiesta del barrio pasar,
dando achares, dejándome ver;
de mi brazo llevarla y pensar
que mía ha de ser
su gracia sin par.
Desde que era un chaval, así fué;
y esta noche, también así haré,
pues por mucho que cambie mi fortuna,
por otra hembra ninguna
mi Paloma jamás yo cambiaré.
Mi Paloma ha de ser
la mujer que soñó mi ilusión;
mi Paloma ha de ser
reina, siempre, de mi corazón.

A su lado he de ir,
pues me quiero cubrir
con los flecos del mantón
en que se sabe ella envolver.
¡ Fuego de mi pasión
mi Paloma ha de ser !...
¡ Mi Paloma ha de ser
mi amor !...

HABLADO

ANTONIO ¡ Bien la quieres !...

CAYETA. ¡ Y bien se lo merece ella !... La perla del barrio la llamábamos tos desde chavales. Hoy, decir Paloma allá abajo es nombrarla; que aunque a nuestras mocitas pintureras les cayó en gracia el nombre y abunda como las moras en la zarza, pa cuantos están bautizaos en nuestra parroquia no hay más Paloma que la mía : ¡ Paloma de Embajadores !...

ANTONIO ¡ Y que lo digas, Cayetano !...

(En este momento se oye en el lateral izquierda un escándalo de voces y lloriqueos. Cuando los dos jóvenes se van a acercar a ver qué ocurre, entra en escena Encarna llorando desconsoladamente, seguida de Isidro, que viene furioso y estrujando entre las manos una carta. Encarna tiene veinte años, es muy guapa y viste un traje de tela ligera, pero buena.)

ISIDRO *(Indignadísimo.)* ¡ Te he dicho que no, y es que no, joroba !...

ENCARNA *(Llorando a gritos.)* ¡ Padreee !...

ISIDRO Pués llorar lo que te venga en gana, que hay esponjas de sobra en la tienda... ¡ Pero lo que yo mando, es ley !...

ENCARNA *(Como antes.)* ¡ Padreee !...

ISIDRO ¡ Es ley !...

CAYETA. Bueno está ya... ¿Se pué saber qué ocurre?...

ISIDRO Tu hermana, Cayetano; tu hermana, que se ha empeñao en matarme a disgustos...

CAYETA. ¡No lo tome usté así, caramba!...

ISIDRO ¡De oro, de oro es la niña!...

CAYETA. (*Consolando a su hermana.*) Y tú, cálmate, pequeña.

ENCARNA (*Sin dejar de llorar.*) ¡Ay, Cayetano de mi alma!... ¿Cómo quiés que me calme?... ¡Ya oyes a padre!... ¡Que me he empeñao... y que soy de oro!...

ANTONIO Amos, señor Isidro... Véngase usté a buenas...

ISIDRO Es que parezco el verdugo de mis hijos, ¿verdá?... ¡Pues no lo soy, joroba!... Busco su bien... Pero que no me contradiga esa pasmá, porque agarro el bastón de nudos y la deslomo...

ENCARNA (*Entre jipíos.*) ¿Lo ve?... Dice usté que no es un verdugo... ¡y me quié dar garrote! (*Llora a gritos.*)

CAYETA. ¡Sosiégate, chica!... ¡Te van a oír desde la calle!...

ISIDRO ¡Pa esto sirven los hijos!...

CAYETA. Y usté también no la haga dar esos gritos.

ISIDRO Aunque se crean los transeúntes que he puesto la radio, no cedo, no cedo y no cedo. ¡Antes muerta que casá con Segundo!... ¡Un mal chófer de taxi!...

ENCARNA ¡Al que quiero!...

ISIDRO Y al que yo no quiero que quieras, ¿estamos?

ENCARNA ¡Estamos!... ¡Estamos apañaos, sí, señor!...

ISIDRO ¡Conformes!... Pero ya que tú insistes en contrariarme, veremos lo que dice él cuando le eche la vista encima. ¡Le voy a dar una bofetá que se va a creer que le han estallao los cuatro neumáticos!...

ENCARNA (*Llorando fuerte otra vez.*) ¡Ay, que dice que los cuatro neumáticos!...

CAYETA. ¡Bueno va!...

ENCARNA ¡Lo que usté quiere hacer conmigo es un abuso, un atropello!...

ISIDRO ¡Miá que hablar de atropellos teniendo un novio chófer!...

ANTONIO Como sigan ustés de esta conformidá, echo los cierres.

ISIDRO ¡Tú, a callar, Antonio!...

ENCARNA ¡Pues tié razón el chico!... ¡Que nos van a tomar por el cine sonoro!...

CAYETA. ¿Va a haber medio de que me entere de a qué viene esta bronca?...

ISIDRO La niña, que recibe cartas del majadero de su novio, sabiendo que se lo tengo prohibido. (*Enseñando el papel que lleva en la mano.*) Mira la que acabo de encontrarme escondida... ¡Y oye lo que la escribe ese pasmao!... (*Leyendo.*) «Es inútil que traten de poner trabas a nuestro amor, ni de frenar nuestros sentimientos; estoy acostumbrao a saltar por todo, y no hago caso de las trabas ni me importan los frenos.» (*Dejando de leer.*) ¡De taxi había de ser!...

ENCARNA ¡Pero es de Citroën!... (*Suplicante.*) ¡Ande, padre!... ¡Deje usté que le quiera, que hace tres años que somos novios!... ¡A ver si porque hayamos cambiao de posición tié usté que variar de pensamiento!...

CAYETA. La Encarna dice bien, padre... El Segundo es honrao, trabajador, entiende el negocio...

ENCARNA ¡Como que tié arreglao el contador pa que cada dos baches suba una gorda!...

CAYETA. Pué ampliar el negocio, y ¡quién sabe!, hacer dinero.

ENCARNA ¡Ande, padre!... Que ahora piensa comprar un Fiat, y pa cuando nos casemos, dos Bebés...

ISIDRO ¡Pues que se limpie, que no hay de qué!...

ENCARNA (*De nevo a punto de llorar.*) ¡Si son dos Bebés Peugeot!...

ISIDRO ¡Por mí, como si fueran siameses!...

ENCARNA (*Suplicante.*) ¡Padre!...

CAYETA. (*Lo mismo.*) ¡Padre!...

ANTONIO (*Igual.*) ¡Señor Isidro!...

ISIDRO (*Enérgico.*) ¡He dicho que no!...

MUSICA

CAYETA. Segundo es un muchacho
bien parecido,
bien parecido.

ANTONIO Y que le tié a la Encarna
mucho cariño,
mucho cariño.

ISIDRO Es que tengo pensao
para mis nietos,
para mis nietos,
un padre que no sea

ANTONIO «Don Esperpento».

CAYETA. «¡Don Esperpento!»

ENCARNA No me lo insulte, padre,
porque, por su carita.
anteayer, en reunión de los chófers,
le han nombrao «Señorito Fiat».

CAYETA. ¡Ceda!...

ANTONIO Que la Encarna lo pide por buenas.

ENCARNA ¡Padre!...
Deje que con Segundo me case.

ISIDRO ¡Nunca!...
¡Aunque el llanto nos traiga un reuma!...

ENCARNA ¡ Parece mentira que sea tan entero
un hombre que es ropavejero !...

CAYETA. La Encarna tié pa to esto
muchas razones,
muchas razones.

ANTONIO Y llora que se parten
los corazones,
los corazones.

ISIDRO Que llore lo que quiera
y hable a su antojo,
y hable a su antojo,
¡ Mas si al Segundo pillo,
le salto un ojo !

CAYETA.
ANTONIO } ¡ Le salta un ojo !

ENCARNA Como si yo quisiera
hacer un disparate.
¡ Yo tan solo pretendo que hagamos
lo que hicieron usté y mi madre !

CAYETA. } ¡ Ceda !...
ANTONIO } Que la cosa ya no admite espera.

ENCARNA ¡ Padre !...
O me caso o me tiro a un estanque.

ISIDRO ¡ Nunca !...
¡ Antes muerta que con esa angula !...

ENCARNA
CAYETA.
ANTONIO } ¡ Parece mentira que sea tan entero
un hombre que es ropavejero !...

HABLADO

ISIDRO ¡ Basta ya !... Si tanto te quiere el Segundo, que se case con una mujer rica, enviude y hablaremos.

ENCARNA ¡ Cualquiera enviuda cuando lo desea !...

ISIDRO ¡ Que la lleve mucho en el taxi por la calle de Alcalá, que hay salvavidas nuevos tós los días.

ENCARNA ¡ Usté lo echa a broma !... ¡ Pero cuando yo me haya muerto, ya me dirá si tenía razón !... (*Llora.*)

ISIDRO ¡ De amor no se ha muerto nadie !...

ENCARNA ¡ Los amantes de Teruel !... ¡ Segundo será como el amante !... (*Acongojadísima.*) ¡ Y yo, como la amanta !...

ISIDRO ¿ Como la amanta ?... ¿ A que te sacudo ?...

CAYETA. (*A su hermana.*) Déjale ahora, Encarnita... Yo le hablaré luego...

ENCARNA (*Entre suspiros.*) Bueno... Pero dile... que o me caso con Segundo..., o me hago monja... ¡ Monja !... ¡ Y del convento que tenga el hábito más feo !...

CAYETA. (*Sonriendo.*) Verás como tó se arregla, criatura...

ISIDRO (*A Cayetano.*) Y, a tó esto, felicidades, hijo. Perdona que con el mitin me se haya pasao...

CAYETA.... Perdonao, padre. ¡ Ah !... Muchas gracias por la petaca que me dejó usté anoche bajo la almohada.

ISIDRO ¿ Ha dao el golpe en Pidú, eh ?...

CAYETA. ¡ Calcule !... ¡ Pasó de mano en mano !...

ISIDRO. (*Rápido.*) Pero ¿ volvió a las tuyas ?...

CAYETA. (*Sonriendo.*) Aunque con menos cigarrillos, volvió, sí, señor.

ISIDRO No te sonrías, que como a esos sitios va de tó... Y vente pa mi despacho, que quiero darte unas pesetas. Habrás de convidar a los amigos, y...

CAYETA. (*En el mutis por la izquierda.*) Le advierto que tengo de lo que me dió anteayer...

ISIDRO De toas formas. ¡ Es el día de tu santo, hombre !... (*Mutis de ambos.*)

ANTONIO (*A la muchacha, que está secándose los ojos con el pañuelo.*) ¡ Hay que tener más ánimos !... También se opone el señor Isidro a lo

de la Paloma, y bien tranquilo está el Cayetano...

ENCARNA Es que él es hombre, luchará. ¡ Pué estar confiá Paloma !...

ANTONIO Y el Segundo, ¿qué es?...

ENCARNA. Ahora es un chófer, pero si mi padre le da un guantazo, es un juego de dominó con olor a gasolina.

(En la puerta del foro aparece Paloma. ¿Qué decir de ella?... Paloma (Paloma de Embajadores) cifra, compendia y enaltece a las guapas hembras de este bendito Madrid. Todo en ella es gracia, y ritmo, y belleza, y armonía. De la punta de los diminutos zapatitos de charol hasta la última hebra de su negra cabellera corta, es una incitación al piropo. Anda que parece que son alas lo que la mueven. Habla, y es una voz de milagro: como si una escultura de Montañés tuviese ese dón. Vestido claro de crespón la modela. Juega el abanico con el mismo donaire intencionado que los ojos. El mantoncillo negro, de espuma, le resbala sobre la piel aterciopelada de los brazos desnudos. Trae un paquete pequeño, envuelto en papel de seda.)

ANTONIO ¡ Qué enormidá;...

ENCARNA Ahora que o me caso con Segundo o me tiro por el Viaduzto.

PALOMA *(Desde la puerta.)* ¿ No tiés otro camino más corto pa llegar a la calle Segovia, Encarnita?...

ENCARNA *(Se vuelve y corre a su encuentro.)* ¡ Paloma !... ¡ Tú !... ¡ Tú en esta casa !... *(Se abrazan y besan con gran efusión.)*

PALOMA... *(Risueña.)* Sí, hija, sí... ¡ Yo en esta casa !... ¿ A qué tanto asombro?... ¡ Ni que fuera el castillo de Irás y No Volverás !...

ANTONIO *(Entusiasmado.)* ¡ Olé las mujeres !...

PALOMA Gracias, Antonio. (*A Encarna.*) Y dime a qué venían esas palabras tan desesperás y tan románticas.

ENCARNA Pués suponerlo... Mi padre, que se opone a que Segundo y yo...

PALOMA ¡ Camará con el señor Isidro y como se le ha metío la Avenida de Dato en la sangre !...

ENCARNA ¿ Eres capaz de hablar de ello con esa guasa ?... Sabiendo que en lo vuestro...

PALOMA En lo nuestro, Encarnita, tu padre va errao, y perdona. Como lo iría en lo vuestro, si tú no fueses una infeliz y el Segundo un pavisoso.

ENCARNA ¡ Paloma !

PALOMA ¡ No quito ni una letra !... Cayetano y yo nos queremos desde chavales. ¿ Que antes le parecía bien al señor Isidro y ahora lo encuentra mal ?... ¡ Nosotros, a querernos !... ¿ Que os habéis mudao de barrio pa alejarnos ?... ¡ Nosotros, a vernos en la Rosaleda, que es un rato de poético !... ¿ Que hoy, día de San Cayetano, hará lo posible porque tu hermano no pueda ir a verme ?... ¡ Pues aquí estoy yo, pa felicitar a mi novio !... ¡ A ver quién se cansa antes, él o nosotros !...

ANTONIO (*Que la oye entusiasmado.*) ¡ Así se habla !...

PALOMA Y así no se escucha. Conque vete a avisar al Cayetano, que me se va a hacer tarde.

ANTONIO (*En el mutis por la izquierda.*) Procuraré llamarle sin que el señor Isidro se entere.

PALOMA Por mí, lo pues publicar en «La Voz».

ANTONIO ¡ Salero !... (*Mutis.*)

ENCARNA (*Asombrada.*) ¡ No sé de qué casta eres !...

PALOMA Eso mismo te digo yo. ¿ A qué viene ponerse de esa conformidá y estropearse los ojos llorando ?... Calma, firmeza y, al final, te sales con tu gusto. ¡ Hazme caso !...

ENCARNA Yo no puedo ser como tú...

PALOMA Pues peor pa ti, porque nadie te va a andar el camino que tengas que hacer.

ENCARNA ¡No conoces el carácter de padre!...

PALOMA ¡Casi na!... Desde que era yo un gorgojillo que me pasaba más tiempo en vuestra prendería que en la de mis padres. ¡Calcula!... El señor Isidro, sin ánimo de ofenderle, es un infeliz.

ENCARNA Sí, sí... Pero ¡si vieras cómo ha cambiao!... De que nos tocó la Lotería, parece otro. Ha jurao que antes que vernos casaos al Cayetano contigo y a mí con el Segundo, prende fuego al establecimiento... ¿Qué te parece?...

PALOMA Que estas casas nuevas arden peor que un puro de veinte; no te preocupes.

ANTONIO (*Por la izquierda, precediendo a Cayetano.*) Convéncete tú mismo... ¡Ahí la tiés!...

CAYETA. (*Radiante, corre al encuentro de su novia; se estrechan las manos, casi se abrazan.*) ¡Paloma!...

PALOMA ¡Felicidades, chiquillo!

CAYETA. (*Sin soltarla.*) ¡Si supieras cómo te agradezco!...

PALOMA ¡Lo sé, Cayetano!...

ENCARNA Bueno, si no os soltáis, os enchufo la ducha.

ANTONIO ¡Que aquí los únicos de mármol son los baños, pollitos!... (*Los novios ríen.*)

PALOMA ¿Es envidia?...

ENCARNA ¡Natural que es envidia, mira tú esta!... Me se hace la boca agua pensando en mi Segundo... (*Con un suspiro profundísimo.*) ¡Ay!...

ANTONIO Pues calcúlate mi dentera, que no tengo ni en quien pensar.

CAYETA. (*Que está loco con su novia.*) El que no quiera vernos, ya sabe... (*Acción de marcharse.*)

ANTONIO ¡De sobra!... El onceno, no estorbar... Voy a ver qué quiere un toallero de ahí dentro, que

me acaba de dar una voz... (*Marca el mutis por la derecha. Los demás ríen.*)

CAYETA. ¡ Coplero !...

ANTONIO (*En el mutis*) Y cuando esté practicable la tienda, me mandáis un continental...

PALOMA (*Viendo que Encarna marca el mutis por la izquierda.*) ¿ También nos dejas?

CAYETA. ¿ Dónde vas, peque ?...

ENCARNA A entretener a padre pa que no baje y os sorprenda. (*Llorosa.*)¡ Le lloraré un rato, a ver si se conmueve !...

PALOMA ¡ Sí que le vas a entretener llorando !...

CAYETA. (*Abrazando a su hermana.*) Gracias, Encarnita. Hoy por mí, mañana por ti...

ENCARNA (*En el mutis.*) ¿ Mañana por mí ?... ¡ Házmelo bueno. Cayetano !...

CAYETA. (*Al quedarse solos abraza a su novia.*) ¡ Paloma. gracias !...

PALOMA (*Sin soltarse.*) Sabía
que tú no estabas contando
con que este día viniese
a la tienda...

CAYETA. ¡ Lo he soñao !...
¿ No basta ?

PALOMA ¡ Así se contesta !...
(*Se suelta y le da el paquete que trae.*)
Y ahora, toma : es mi regalo ;
ná, ¿ sabes ?... Una corbata.
La hice yo...

CAYETA. (*Viéndola.*) ¡ Y de moda !...

PALOMA ¡ Claro !...
También se entiende de modas
allá, por los barrios bajos.
¡ Si vieses lo que he revuelto
pa hacerte osequio de algo
que, en ca momento del día.
me colocase a tu lado !...

¡ Algo que tú no dejases
de mirar !... Y, cavilando,
como sé lo que presumes,
que te has elagantizado
y que al espejo le tiés
clavao de tanto soslayo,
pensé hacerte una corbata
pa que vaya mi regalo
recordándole a tu cuello
de la Paloma los brazos.
Mira, no tié más valor
que uno, ¿pa qué negarlo?...
Es que anoche no dormí
pa rematar el trabajo;
es que anoche no ha sabío
mi cuerpo lo que es descanso;
es que anoche no soñé
con los ojos apretados
pa guardar el sueño... ¡ Anoche
soñé en ti más, sin cerrarlos !
Sólo por eso, ya creo
que pué valer el regalo,
y me consuelo al pensar
que te siznifica algo.
Si tié un valor, si tié un mérito,
es tan solo, Cayetano,
que hayan estao estos ojos
en que te has mirado tanto,
una noche sin cerrarse
pa que presumas de guapo.

CAYETA. (*Cogiéndola las manos.*)
¡ Paloma de Embajadores !...
¡ Deja que premie tus manos !...
(*Se las besa.*)

MUSICA

CAYETA. ¡ Benditas, mi Paloma, benditas sean tus ma-
[nos !...
Ellas pa mí tejieron, sin descansar, un re-
[galo !...

PALOMA No seas tan loco, chiquillo,
que con ese besar de fuego
parece que se me quiere
el alma salir del cuerpo.
Si tu Paloma una noche
pa ti solo ha trabajado,
di qué mejor empleo
tener pudieron
mis pobres manos.

CAYETA. ¡ Qué orgulloso me pongo, chiquilla,
al ver, en tus ojos, brillar el amor !...

PALOMA En mis ojos el alma se asoma
sedienta, chiquillo, de verte mejor.

CAYETA. ¡ Manos, que dicen de ensueños, que dicen de
[amores !...
¡ Manos, que dicen caricias y huelen a flores !...
Sólo sentir el contacto de tu piel de seda
sabe poner en mi alma un mágico fuego.
¡ Manos, que encienden mi sangre, y que al en-
[cenderla,
unen al fuego de infierno dulzuras de amor !...

PALOMA ¡ Calla, porque me vas a hacer llorar !...
¡ Calla, que es sólo tuya mi ilusión !...
¡ Me suenan tus palabras
dentro del alma
con dulce son de ilusión !...

HABLADO SOBRE LA MUSICA

CAYETA. ¡ Paloma !

PALOMA... ¡ Cayetano !...

CAYETA. ¡ No temas a nadie !...
PALOMA ¿ A quién voy a temer, si estoy junto a ti ?...

CANTADO

PALOMA / CAYETA. ¡ Juntos los dos para siempre,
nadie, en la vida, nos vencerá !
¡ Vencerá !...

HABLADO

CAYETA. (*Contemplando la corbata.*)
¡ Y que no voy a lucirla
ni ná !...
PALOMA ¿ Cuándo ?...
CAYETA. En esta noche.
PALOMA ¿ En la cena americana
del Palas ?... ¿ Se pué ir, entonces,
a esos sitios de postín
con corbata de colores ?...
¡ Yo creí que pa esos bailes
sólo privaba el esmoquin !...
CAYETA. En el Palas, pué que haya
to lo que tú te supones;
pero yo no tengo el rumbo
marcao pa allí.
PALOMA Pues ¿ pa dónde ?...
CAYETA. ¿ Pa dónde ha de ser ?...
PALOMA Es que...
CAYETA. ¡ Paloma de Embajadores !...
Verano, Madrid, verbena
de San Cayetano... Un hombre
que, desde que era un escrúpulo
de crío, el barrio recorre
y que allí tié sus recuerdos
y que tié allí sus amores.

¿Adónde quieres que vaya
esta noche, dime?... ¿Adónde?...
¡Si allí está presa mi alma,
y allí están mis aficiones,
y allí se me van los pies,
Paloma de Embajadores?...

PALOMA — Entonces, ¿vas, Cayetano?...

CAYETA. — ¡Claro que voy!... Pero..., oye...
Te se ha cambiao el semblante,
Paloma... ¿Por qué te pones
pálida?... ¿Por qué te callas?...
¿Qué te pasa?... ¡Ay, qué temores
me vienen al pensamiento!...
¡Habla ya!...

PALOMA — (*Dulce, temerosa.*) ¡No te sofoques!...
Es que... no pensaba ir
a la verbena esta noche.

CAYETA. — (*Con sorna.*) ¿Tiés la vocación de monja?...

PALOMA — (*Dolida.*) ¡Cayetano!...

CAYETA. — ¿Qué me escondes?...
pa que por la vez primera
Paloma de Embajadores
no recorra la verbena
del barrio, ha de haber razones
mu serias que se lo impidan.
¿Cuáles son?... ¡Vamos, responde!...

PALOMA — Quiero evitar un encuentro...

CAYETA. — ¿Un encuentro?... ¿Con un hombre?...
(*Ella baja la cabeza.*)
¿Pepe «el Aviador»?... ¿Te suena
el apodo?...

PALOMA — (*Mordiendo las palabras.*) ¡A maldiciones!...

CAYETA. — ¿Insiste?

PALOMA — ¡Más!... Desde el día
que os marchasteis, me se pone
delante por donde voy.
No hay plazas ni callejones

donde no me salga al paso,
donde no me pida amores,
donde con sus chulerías,
y sus desplantes matones
y sus frases atrevidas
no me saque los colores
a la cara...

CAYETA. ¿Pero él sabe
que seguimos?...

PALOMA Lo supone.

CAYETA. ¿Tú no le has dicho?...

PALOMA Ni hablarle
quiero.

CAYETA. ¡Está bien!... Entonces,
más que nunca, a la verbena
tiés que ir, Paloma, esta noche.

PALOMA (*Temerosa.*) Yo..., no...

CAYETA. (*Varonil.*) Tú, sí. ¡De mi brazo,
Paloma de Embajadores!...

PALOMA ¡Por mi Virgen, Cayetano!...
¡Déjalo estar!... Que ese hombre...

CAYETA. Esta noche, en la verbena,
a un valiente, otro se opone. (*Van hacia el foro*)
Por casa de tu madrina
yo pasaré, como entonces.
como hace un año, Paloma.
¡Estate asomá a las once!...

PALOMA ¡Pepe es malo!...

CAYETA. ¡Será bueno!...

PALOMA Es traidor...

CAYETA. ¡Tié que ser noble!...

PALOMA ¡Va con gente!

CAYETA. ¡Y yo voy solo!...

PALOMA ¡Te buscará!...

CAYETA. ¡Me conoce!...

PALOMA ¡Lleva armas!...

CAYETA. ¡Que apunte bien!...

PALOMA ¡Te va a herir!...

CAYETA. ¡Se esquiva el golpe!...

PALOMA ¡Yo no quiero!...

CAYETA. ¡Pues yo, sí!...
Porque te quiero, y soy hombre
que defiende su cariño
contra tó el que se le opone.
¡No ha de haber fuerza en la tierra
que de tu vera me arroje!...
Antes perdiera la vida;
antes perdiera mi nombre;
antes perdiera la honra,
que perderte a ti, ¿me oyes?...
Porque mi nombre, y mi vida,
y mi honra aquí se esconden.
(Golpeándose el pecho.)
¡Y aquí dentro mandas tú,
Paloma de Embajadores!...
(La coge de la cintura y hacen mutis los dos, amarteladísimos, por el foro.)

(Cuando hicieron mutis los dos enamorados, sale Antonio por la derecha y corre a la puerta a verles marchar.)

ANTONIO *(Mirando desde la puerta.)* ¡Y que no van acaramelaos ni na!... ¡Como si el mundo no existiera pa ellos!... Se van a meter debajo de un auto... ¿No lo dije?... Si no es por el porra, les aplasta... *(Suena dentro, insistente y ensordecedora, una bocina.)* ¡Caray, qué agradable!... *(Se quita de la puerta y vuelve a escena; continúa la bocina hasta que se indique.)* ¡Y no lo deja, no!... ¡Esto es un abuso intolerable!... ¡Me va a volver loco!... Pues lo que es ése, se calla, ¡vaya si se calla!... *(Va al foro y grita.)* ¡Eh, amigo!... ¿Vamos a probar a estarnos quietecitos?... *(Cesa la bocina.)* ¿Cómo?... No,

señor, no hay enfermo; pero si continúa usté tocando, pué que me se hinchen las narices... (*Suena de nuevo la bocina.*) ¡Ah!, ¿pero es chufla?... (*Calla la bocina.*) Eso se dice muy pronto; pero, ¿a que no es capaz de decírmelo aquí dentro?... ¿Que sí?... ¡Arrea, pues se baja y viene!... ¡Se ha metío la mañanita en agua!... (*Espera en el centro de la escena.*)

(*Aparece en el foro Segundo. Es chófer de taxímetro, según se ha dicho; lleva guardapolvo caqui, gorra de visera de charol y unas gafas de automovilista tremendas, que le cubren casi como un antifaz. Representa poco más de veinte años y tiene cara de buena persona y aire apocado.*)

SEGUNDO (*Entrando.*) A ver, joven, a ver... ¿Quié usté repetirme eso de las narices, que no me he enterao bien?...

ANTONIO (*Dudando.*) Esa voz... Pero usté... Digo tú... (*El otro se quita las gafas.*) ¡Segundo!...

SEGUNDO ¡El mismo!... ¿No me habías conocido?...

ANTONIO Con esas gafas...

SEGUNDO Son pa que el señor Isidro no me conozca, si me encuentra.

ANTONIO ¡Ya!...

SEGUNDO Sí. La Encarna me ha dicho que el señor Isidro ha jurao estropearme un ojo en cuanto dé conmigo; y yo, por lo del ojo, me pongo estas gafas. ¿Está en casa?...

ANTONIO ¿El señor Isidro?...

SEGUNDO La Encarna. He dao los bocinazos pa que me oyese; y como no la veo...

ANTONIO No se habrá dao cuenta. ¡Pasan por aquí tantos automóviles a estas horas!...

SEGUNDO Pero yo tengo un truco que me distingue. ¿Tú no te has fijao en el sonido?... Mi bocina pre-

gunta (*Imitando una bocina*): ¿Está papá?... ¿Está papá?...

ANTONIO ¡Tié gracia!...

SEGUNDO Por eso te digo que la Encarna sabe que nadie la toca la bocina como yo...

ANTONIO Espera un poco, que voy a ver si... (*Va hacia la izquierda.*) Ahí mismo la tiés ya...

ENCARNA (*Por la izquierda.*) Antonio, Antonio... ¿Has oído una bocina ahí fuera?...

ANTONIO Una bocina fuera, y un bocinero dentro. (*Señala a Segundo.*)

SEGUNDO (*Corriendo a abrazarla.*) ¡Encarnita!...

ENCARNA (*Lo mismo.*) ¡Segundo!...

ANTONIO ¡Eh, eh!... ¡Formalidá, formalidá!... Que sepa uno si está en una tienda de baños o en el palco de un cine.

SEGUNDO Disimula, Antonio.

ANTONIO ¡Los que tenéis que disimular sois vosotros, tórtolos!...

ENCARNA Si quisieras hacer me un favor...

ANTONIO ¡Ni media palabra más, Encarna!... (*Como si contestara a alguien que le llamara por la derecha.*) ¡Voy!... (*A ellos.*) El toallero de antes, que no concluyó de darme el recao. (*Mutis derecha.*)

ENCARNA ¡Ay, Segundo!... ¡Qué ganas tenía de verte!

SEGUNDO No pasa hora que no piense en ti, Encarna.

ENCARNA Y yo te recuerdo en ca minuto, Segundo. Pero, ¿cómo has venido?...

SEGUNDO En el coche. ¿No oíste la bocina?...

ENCARNA Por eso me asomé; pero no vi tu Citroën...

SEGUNDO Es que ya no tengo el Citroën... ¡Desde que no te veo no hago más que disparates y...

ENCARNA ¿Qué?...

SEGUNDO Que al Citroën le di un morrón contra la Cibeles, que si la diosa no es de piedra, no lo resiste.

ENCARNA Y lo cambiaste...

SEGUNDO Por un Chevrolet, que lo hice un acordeón contra el monumento a Cánovas... Luego tuve un Chrysler, que se estrelló en un rey godo de la plaza de Oriente; un Renault, al que le pudo Espartero, y ahora tengo...

ENCARNA ¡Ahora debes tener un miedo enorme a pasar por donde haya estatuas!...

SEGUNDO ¡Anda, y menos mal que me han quitao unas cuantas!... ¡Si no es culpa mía, Encarna!... Es que desde que sé que el señor Isidro se empeña en separarnos, no sé cómo duermo, ni cómo me alimento, ni cómo vivo.

ENCARNA Vives de milagro, Segundo.

SEGUNDO Monto en el coche, agarro el volante, piso el acelerador, y te veo, te veo... Entonces, salgo corriendo pa hacia ti...

ENCARNA ¡Pues sí que me quiés bien!...

SEGUNDO ...pa acercarme. Y cuando te creo a mi lao, ¡pum, zis, zas!...

ENCARNA Sí, no te esfuerces: Cristóbal Colón o Isabel la Católica.

SEGUNDO ¡Hace ocho días que estoy loco, loco!...

ENCARNA ¡Pues figúrate yo!... Padre no cede. Esta mañana me ha cogido una carta tuya y se ha puesto por las nubes... ¡Dice que te va a dar una bofetá que te va a parecer que han estallao los cuatro neumáticos!...

SEGUNDO ¡Encarnita, por Dios, que no me la dé, que no tengo ruedas de repuesto!...

MUSICA

ENCARNA Como mi padre te vea,
te has jugao el esternón.

SEGUNDO ¡Como tu padre me vea,
yo no paro hasta el Japón!...

ENCARNA No quiere oír
hablar de ti
y ni tu nombre puede soportar:
ayer mandó
que a su reló
tos los segundos le hicieran quitar.
SEGUNDO Tu padre es
y bien me sé
que a un padre siempre hay que respetar;
pero si no,
diría yo
que con cadena lo habéis de sacar.
ENCARNA ¡Por Dios!... ¡Por Dios!...
¡Precaución con ese chacal!...
Si no, los dos
vamos a pasarlo muy mal,
pues a él le da todo por lo fuerte,
y si el bastón nos deja caer,
mis restos en un cesto van a coger.
SEGUNDO ¡Así no hay quien se pueda querer!...

HABLADO SOBRE LA MUSICA

ENCARNA ¡Cuidado, que me parece que viene!...

CANTADO

SEGUNDO ¡Qué modo de asustar!...
¡Me vas a matar
con ese avisar!...
ENCARNA Hay que dar con otro modo
pa que tú me puás hablar.
SEGUNDO ¡Como no sea por la radio,
no me se ocurre na más!...
ENCARNA Hay que inventar
y cavilar
alguna cosa pa podernos ver.

Yo, por tu amor,
lo arriesgo to,
aunque peligro tenga que correr.

SEGUNDO No temas na,
que ya verás,
si al cabo, de ello, llega la ocasión,
que tú no tiés
por qué temer
y en el peligro quien corre soy yo.

LOS DOS ¡ Por Dios !... ¡ Por Dios !...
¡ Precaución con ese chacal !...
Si no, los dos
vamos a pasarlo muy mal,
pues a él le da todo por lo fuerte,
y si el bastón nos deja caer,
mis restos en un cesto van a coger.

SEGUNDO ¡ Así no hay quien se pueda querer !...

HABLADO SOBRE LA MUSICA

ENCARNA ¡ Calla, que ahora sí que oigo ruido !...

CANTADO

SEGUNDO ¡ Qué modo de asustar !...
¡ Me vas a matar
con ese avisar !...

HABLADO

ENCARNA ¡ Esta situación es insostenible, Segundo !...

SEGUNDO Sí, pero ¿ qué podemos hacer ?...

ENCARNA Ya que se empeñan en contrariar nuestra inclinación, fugarnos.

SEGUNDO ¿ Estás loca ?... ¿ Fugarme yo, tan jovencito ?...

ENCARNA ¡ Fugarnos, sí !... ¿ O es que no me quieres como dices ?...

SEGUNDO ¡Mucho más!...

ENCARNA ¿Me crees capaz de hacerte feliz?...

SEGUNDO ¡Mucho más!...

ENCARNA ¿Y no sabes que mi padre es una fiera?...

SEGUNDO ¡Mucho más!...

ENCARNA Pues, entonces, ¿qué solución nos queda?... O matarnos, o que me raptes en automóvil.

SEGUNDO Que viene a ser lo mismo. Porque donde tu padre nos coja...

ENCARNA Buscaremos un sitio donde no dé con nosotros.

SEGUNDO ¡Ah, claro!... Porque, como dé, nos da. (*Acción de pegar.*)

ENCARNA Hay que pensarlo bien, hay que pensarlo. (*Vuelve a oírse, tocada con prisa, la bocina de antes.*) ¿Es la de tu coche?...

SEGUNDO La misma. Y el de la porra no pué ser, que lo dejé a mi mano... (*Va al foro y habla.*) ¡Eh, caballero!... ¿Qué ocurre?...

(*Asoma al foro Un Viajero, con una maleta en la mano; es hombre con cara de pocos amigos.*)

VIAJERO ¡Gracias a Dios, hombre!... Coja la maleta y vamos pronto, que tengo prisa... (*Medio mutis.*)

SEGUNDO Perdone el señor, pero no puedo hacer servicio ahora.

VIAJERO (*Volviendo.*) ¿Cómo?...

SEGUNDO Que estoy ocupao.

VIAJERO ¿Con otro viajero?...

SEGUNDO ¡Con mi novia!...

VIAJERO ¡Bueno, bueno!... Yo no tengo nada que ver con eso. Este es un servicio público, y usted me atiende, o le llevo a la Inspección de Carruajes. ¡Faltaría otra cosa!...

SEGUNDO Le advierto al señor que es mi hora de comida.

VIAJERO ¡Mentira!... ¡Va usted a comer en una tienda de baños!...

SEGUNDO Es que estoy a régimen de esponjas, pa la hidropesía.

VIAJERO ¿Encima quiere tomarme el pelo?... En el coche le espero un minuto. Si tarda más, se acordará de mí... (*Va a hacer mutis.*)

ENCARNA ¡Oiga, oiga, so mal genio!... Este taxi lo tengo yo pa un servicio particular... ¿Qué pasa?...

VIAJERO ¡Ah, sí?... Pues yo espero un minuto; si no va, ya le explicará al guardia por qué, estando alquilado, tiene la bandera en alto.

ENCARNA ¡Porque es fiesta nacional, caramba!... (*Mutis del viajero.*) Bueno, quedamos en...

SEGUNDO En lo que tú quieras, Encarnita.

ENCARNA ¿Tú qué coche tiés ahora?...

SEGUNDO Un Ford.

ENCARNA Bien. Papá acaba de comprar un Packard.

SEGUNDO ¡También es buena marca!... ¡Casi tan buena como el Ford!...

ENCARNA Como esta noche no lo va a usar, vas por mí, a las once, a la plaza de España, le sacamos del garage, me llevas a dar una vuelta por la verbena...

SEGUNDO ¡Nos van a ver!...

ENCARNA ¡Eso quiero!... Y a las doce salimos pa Valencia... ¿Qué crees tú que podemos tardar?...

SEGUNDO Según. Depende de las estatuas que nos encontremos.

ENCARNA Así, padre no tendrá más remedio que casarnos. ¡Con las ganas que tengo de ser tu mujer!...

SEGUNDO Pues lo que es con ese plan, parece que quieres ser mi viuda.

ISIDRO ¡Antonio!... ¡Antonio!...

ENCARNA ¡Mi padre!...

SEGUNDO ¡El caos!...

ANTONIO (*Por la derecha.*) ¡Que viene el señor Isidro, tú!... (*A la izquierda.*) Dígame, señor Isidro.

ISIDRO (*Dentro.*) Veste echando los cierres, que ahora bajo yo...

ANTONIO Bien. (*A Segundo.*) ¡ Ya lo oyes !... ¡ Escapa, pichi !...

ENCARNA ¡ A la calle, no, que te espera el peligro de ese bárbaro !...

SEGUNDO ¡ Pero es que viene otro !...

ENCARNA ¡ Segundo !...

SEGUNDO ¡ Otro peligro mayor !...

ENCARNA ¡ Métete aquí, pronto !... (*En el baño del primero derecha.*)

ANTONIO ¡ Sí, hombre, sí !... ¡ Anda !... (*Le meten a empellones y le tapan con las cortinas.*)

SEGUNDO (*Asomando la cabeza entre las cortinas.*) ¡ Que me da vergüenza que me vea Encarnita en el baño !...

ENCARNA ¡ Cállate !... (*Antonio comienza a echar los cierres.*)

ISIDRO (*Por la izquierda.*) ¡ Otra mañanita sin vender na !... Qué, Encarnita, ¡ estás ya más tranquila ?...

ENCARNA (*Temblando.*) Sí, sí...; sí, señor...

ISIDRO Me alegro, mujer, me alegro... ¡ A ver si olvidas a ese memo y no me obligas a tener que romperle un bastón en la cabeza... (*Las cortinas de la bañera se agitan violentamente.*)

ANTONIO (*Que corrió los cierres de los escaparates; con el de la puerta a medio tirar.*) ¿ Echo éste ya ?...

ISIDRO (*Mirando el reloj.*) Espera cinco minutos aún. A lo mejor, a última hora, se vende algo... ¡ Y pensar que dicen que en verano, donde se está bien, es dentro de un baño !...

ENCARNA No lo crea usté, ¿ verdá, Antonio ?...

ISIDRO Por lo menos, ahí no se suda...

ENCARNA Se dan casos, padre...

(*Por el foro, un señora y un caballero, acompañados de una anciana, la madre de ella.*)

CABALL. Buenas tardes...
SEÑORA ¿Lo ves, mamá?... Si nos descuidamos, nos cierran la tienda.
ISIDRO Aquí, la señora...
CABALL. Mi mamá política, sí, señor.
ANCIANA Vamos a ver, vamos a ver esa joya que no puede darse en menos de doscientas cincuenta pesetas.
ISIDRO De trescientas, señora; de trescientas. ¡Ventajas, no!...
SEÑORA (*Señalando.*) Este es el baño, mamá.
ENCARNA (*Aparte, asustada.*) ¿Eh?...
ANTONIO (*Lo mismo.*) ¡Atiza!...
CABALLE. Tiene el agua instalada, verá usted. (*A Isidro.*) Con permiso...
ISIDRO ¡Pué usté hacer las pruebas que guste!...
ANCIANA Por fuera está bien la pila.
ISIDRO ¡Anda, y si lo viera usté por dentro!...
CABALLE. (*Soltando el grifo.*) Mire, mamá... (*Segundo, dentro, da un grito de espanto.*)
SEGUNDO ¡Ay!...
ENCARNA ¡Me se ahoga!...
ANCIANA ¿Qué broma es ésta?...
ISIDRO (*Descorre las cortinas, y entre el agua que cae aparece el chófer.*) ¡Segundo!... ¡Lo mato!...
ANTONIO (*Conteniéndole.*) ¡Señor Isidro!...
ENCARNA (*Arrodillada ante él.*) ¡Padre!...
SEGUNDO (*Empapado, temblando.*) ¡Maldita sea, hombre!... ¡Y si tan siquiera fuese sábado!... (*Desde que un caballero da a la llave hasta el final, muy rápido y ligado todo. Cuadro. Fuerte en la orquesta.*)

TELON RAPIDO

ASI CONCLUYE EL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

DECORACIÓN.—*Una calle estrecha en las cercanías de la parroquia de San Cayetano. Al centro, una taberna, con puerta practicable. Por la noche del mismo día en que transcurrió la acción del cuadro primero.*

Al empezar el cuadro, la escena está sola. Luego, por el lateral izquierda, entra Pepe «el Aviador», acompañado de dos Amigos. Pepe es el prototipo del chulillo presumido, postinero y «castigador»; desde la gorrilla de seda negra, a las botas de caña, no le falta detalle para confirmar su raigambre netamente castiza. Es simpático de rostro y habla lento, pausado, con ligero tono de burla. Los Amigos son su sombra en todo; le oyen como un oráculo y son sus mejores propagandistas. Entran hablando los tres, animadamente.

Así continúa el sainete.

AMIGO 1.° Pero ¿tú estás seguro de que la Paloma tié que pasar por aquí?

PEPE Mírame los dientes, a ver si tengo la edá de saber lo que hago...

AMIGO 1.° Hombre, la pregunta...

PEPE Es de una inocentividá concunija. Debías de saber que cuando Pepe, «el aviador», planea, siempre aterriza donde debe.

AMIGO 1.° Al contrario que yo, que no me se ve donde debo.

PEPE ¡Que hablo en serio, tú!

AMIGO 1.° Pues disimula. Y prosigo: ¿tardará la interfecta?

PEPE No creo que sea mucho. Tó lo tengo bien medido... Que te diga éste...

AMIGO 2.° (*Con aire de suficiencia.*) ¡Digo!...

PEPE (*Mirando su reloj.*) Paloma de Embajadores cenaba, como tós los años, en cá su tía Cayetana. De allí a la verbena, éste es el camino más derecho... Son las once y veinte, y la espera no pué ser mu larga.

AMIGO 1.° ¿Tú crees que vendrá sola?...

PEPE ¡No!... ¡Con seltz!...

AMIGO 1.° Sin timitos, Pepe. Lo dicho, va dicho al respective de que, camino del bar de Cascorro, me ha parecido ver, de lejos, al Cayetano.

PEPE ¡Amos, quita!... El Cayetano tié que andar esta noche mu ocupao, con soiré de blacboton y cuello de cuatro picos. ¿Verdá, tú?

AMIGO 2.° (*Como siempre.*) ¡Digo!...

PEPE Ahora que no me pesaría que le diese el venate por venir a alternar un rato. ¡Le tengo yo pocas ganas a ese Valentino!...

AMIGO 1.° Si la Paloma le quiere...

PEPE ¡Pero qué va a querer, hombre, qué va a querer!... La Paloma, en el fondo, por quien está es por mí... Sino que como es una postinosa, me quié dar achares... ¿Es así o no es así, tú?...

AMIGO 2.° (*Como siempre.*) ¡Digo!...

AMIGO 1.° ¡Vosotros sabréis!...

PEPE Y si el niño guapo ese quié hacerme cara esta noche, pué que le regale yo sus narices envueltas en papel de plata.

AMIGO 1.° Te advierto que el Cayetano nunca ha sido un blanco...

PEPE ¡ Pues a ver si esta noche mantiene su color !... ¿ Es así o no, tú ?

AMIGO 2.° ¡ Digo !...

PEPE Cuando Pepe, «el aviador», se mete en barrena, boca abajo tó el mundo.

AMIGO 1.° Agárrate al paracaídas, por si acaso.

PEPE ¡ No hay peligro !... Tengo mu bien colocaos los mandos... y poner el timón pa la taberna, que hay que hacer repuesto de gasolina... (*Van hacia el local indicado.*) ¡ A ver si hoy Paloma de Embajadores riza el rizo con este piloto !... ¿ Te parece, tú ?...

AMIGO 2.° (*En el mutis, más suficiente que nunca.*) ¡ Digo !... (*Desaparecen los tres por la puerta de la tasca.*)

(*Una pausa breve. Por la derecha, Isidro y Eustaquio. Visten como en el cuadro primero; los dos fuman gruesos puros y el tendero lleva flexible de paja y clavel en la solapa.*)

EUSTAQ. ¡ No me digas, Isidro !... ¡ Hasta tiés mejor cara desde que hemos entrao en el barrio !...

ISIDRO Que aquí la luz es menos descará...

EUSTAQ. ¿ Y el color ?

ISIDRO Sería del reflejo de los farolillos... Pero, por dentro, estoy negro... ¡ Ese Segundo !... ¡ Si no llega a entrar el guardia de la porra y se lo lleva detenido, el que está en la cárcel a estas horas soy yo !...

EUSTAQ. ¡ Hombre, no es pa tanto !... Cosas de enamorados... En medio de tó, lo que me has contao tié gracia...

ISIDRO Pa una película de Pamplinas, un carro... Ahora que, cuando le vi entre el agua, me tuve que contener pa no echarle las manos al cuello, retorcerle y dejarle seco.

EUSTAQ. ¡ Amos, como si fuera día de colá !... (*Ríe.*)

ISIDRO ¡Ríete, ríete!... Pero la bilis tengo revuelta desde entonces...

EUSTAQ. Anda pa la kermés, a ver si te calmas, Isidro...

ISIDRO Vamos pa donde quieras...

EUSTAQ. ¡Lo que vas a presumir esta noche, chaval!...

ISIDRO (*Satisfecho.*) Eso sí, no te lo niego. Quiero que vean lo que es ahora el señor Isidro, aquel desarrapao que decía, de unos pantalones con más flecos que un mantón de Manila, que habían sido de Tamames y de otros, con cuchillos, que tenían un corte de primera... Fíjate, fíjate... Mi buen terno inglés, de la propia Inglaterra; este capullito que me ha puesto la florista de Stambul en la solapa, y un habano prendido en los dientes que... ¿Qué ties tú que decir del habano, Eustaquio?... ¿A qué te sabe?...

EUSTAQ. ¡A poco, Isidro!...

ISIDRO ¡Mañana te mando cincuenta cajas!... Y en marcha, que ya me he metido yo en faena... ¿Quiés que pida un coche al Círculo?

EUSTAQ. ¿Pa qué? (*Van haciendo mutis por la izquierda.*)

ISIDRO ¡Da más postín!...

EUSTAQ. ¿No te parece que sería demasiado?

ISIDRO ¡Déjate de pamplinas!... Yo lo pago... (*Mutis de ambos.*)

(*Apenas desaparecieron los dos amigos, sale por el lateral derecho, mirando a los que se van, Encarna. Lleva vestido de crespón y mantón de china.*)

ENCARNA (*Cruza la escena, llega hasta la izquierda, observa, retrocede y habla con un supuesto interlocutor.*) Siguen para la verbena, no te preo... (*En este punto vuelve la cabeza y ve que está sola.*) ¿Pero dónde se ha quedeo ese?... (*Lla-*

mando por la derecha.) ¡ Segundo !... ¡ Segundo !...

SEGUNDO (*Dentro, da un estornudo formidable.*) ¡ Aaatchíiis !...

ENCARNA Ya viene... ¡ Qué catarro ha pillao el pobrecito mío !...

SEGUNDO (*Por la derecha. Viste de americana y sombrero de paja. Trae una cara de acatarrado que no puede con ella; el pañuelo en la mano.*) ¿ Qué quieres ?...

ENCARNA ¿ Dónde te habías metido ?

SEGUNDO Esperaba en aquella esquina... (*Estornuda.*) ¡ Aatchíis !...

ENCARNA ¡ Jesús !...

SEGUNDO ¡ Gracias !...

ENCARNA ¡ Jesús, hijo, cómo estás !...

SEGUNDO La ducha de esta mañana. Estaba el agua que parecía que era del botijo. Sólo de pensarlo me... (*Estornuda.*) ¡ Aatchíis !...

ENCARNA Y menos mal que en la Inspección les distes lástima.

SEGUNDO Les di lástima y les puse el parquet como si hubiera habido un niño de once meses.

ENCARNA ¡ Si vieses el miedo que pasé !...

SEGUNDO ¡ Anda !, pues ¿ y yo ?... Me empezaron a preguntar cosas y más cosas... Hasta que fuí y le dije al escribiente : «Oiga, ¿ me van ustés a empapelar.» Y él me responde : «¿ Cómo quiere usté que le empapelemos teniendo tantas goteras ?»

ENCARNA ¡ Pa matarle, na más !...

SEGUNDO Bueno, y de tu pa... pa... (*Estornuda.*) ¡ Aatchíis !... De tu padre, ¿ qué ?...

ENCARNA Por ahí alante va, con el señor Eustaquio.

SEGUNDO Entonces, tú y yo debemos irnos por aquí... (*Lateral contrario.*)

ENCARNA ¡ Al contrario !... Lo que hay que hacer es no perderles de vista, pa no tropezarnos con ellos... Mientras les vayamos detrás, no nos ven...

SEGUNDO ¡ Como no se le ocurra al señor Isidro volver la cabeza !...

ENCARNA Pero ¿ es que tiés miedo ?...

SEGUNDO Tanto como miedo, miedo... ¡ Yo ya soy un hombrecito ! Pero, mira, la verdad : miedo..., ¿ lo que se dice miedo, eh ?... ¡ Sí !...

ENCARNA ¡ Uf, qué asquito de hombre !...

SEGUNDO ¡ Encarna !...

ENCARNA ¡ Ni Encarna ni ná !... ¿ Por qué te tendré tomá tanta ley ?... Como novio, eres una birria; y como chófer... ¡ Bueno, como chófer, ties que ver !... ¡ La de rodeos que has dao pa venir hasta aquí !... ¡ Te se nota el taxi, hijo !...

SEGUNDO Ya sabes que lo hago por retrasar el accidente...

ENCARNA ¡ Esa es otra !... Por aquí no, que está Cascorro... Por aquí tampoco, que salimos frente a Mendizábal... Vamos por esta calle, pa no tropezar con Felipe III... ¡ Les tiés un pánico a los hombres célebres, que nos fugamos a pie, y vamos más de prisa !...

SEGUNDO Es que... (*Estornuda.*) ¡ Aatchís !... Yo lo... (*Estornuda.*) ¡ Aatchís !..., tenía pensao... (*Estornuda.*) ¡ Aatchís !...

ENCARNA Bueno, no te preocupes... ¡ Ya me lo dirás luego !... Ahora, vamos a la verbena... Quiero montar en la ola, entrar en los tubos de la risa, jugar a las rifas... ¿ A ti qué es lo que más te gusta ?...

SEGUNDO A mí, montar en los automóviles... (*Van haciendo mutis.*)

ENCARNA ¡ Con tal de que no los saques de las vías !... (*Mutis.*)

MUSICA

(Salen por el lateral derecha Paloma y Cayetano, con un plantel de verbeneras y verbeneros. Las parejas, cogidas del brazo, amarteladísimas; ellas, vestidos claros y pañolones de Manila; ellos, trajes de moda y sombreros flexibles. Paloma luce un vestido pinturero, que se ve que es estreno para la fiesta del novio, y se envuelve en espléndido mantón «de chinos». Cayetano lleva terno gris, zapatos de última moda, sombrero flexible, clavel en el ojal y estrena también — ¡ naturalmente ! — la corbata que su novia le regaló por la mañana.)

TODOS (*Dentro.*)
Cuando en el cielo se encienden
las mil estrellitas que pone el verano,
las madrileñas de rumbo
van a la verbena de San Cayetano.
(*Saliendo a escena.*)
Suben y estallan cohetes,
y huele a claveles
el aire a mi paso.

PALOMA ¡ Con mi mantón de Manila
soy en la verbena orgullo del barrio !...

CAYETA. Madrileña bonita,
en tus ojos yo me quiero mirar
y en tu boca chiquita
mis quereres a tu amparo dejar.
Madrileña, cachito de cielo
que al suelo
ha venido a caer ;
Madrileña de mi vida,
en ti va prendida
la luz del querer !...

PALOMA Madrileño castizo,
si en mis ojos tú te quieres mirar,
has de ver que un hechizo
a tu antojo me rindió, sin dudar.
Madrileño, chiquillo del alma,
pa mi ya no hay calma
más que sabiendo noche y día
que tu amor, que es mi alegría,
nunca ya me ha de faltar.

VERBENERAS Y VERBENEROS: ¡Vente chiquillo / chiquilla que a San Cayetano
hoy quiero prometerle
que a tu cariño he de serte fiel!...
Ante su imagen hoy he de jurarlo
pa que si te falto
me pueda el santo
dar pena por infiel.

TODOS ¡Dar pena por infiel!...
Madrileño castizo
madrileña castiza,
si en mis ojos tú te quieres mirar,
has de ver que un hechizo
a tu antojo me rindió, sin dudar.

PAL. Y CAY. Madrileño, chiquillo, / Madrileña, chiquilla, del alma,
pa mí ya no hay calma
más que sabiendo noche y día
que tu amor, que es mi alegría,
nunca ya me ha de faltar.

(Tal como salieron, las parejas hacen mutis por el lateral izquierda. Quedan en escena, solos, Paloma y Cayetano, que, cuando los ecos del pasacalle se han extinguido, empiezan el

HABLADO

PALOMA ¿Por qué has venido?...
CAYETA. Paloma,
te lo juré esta mañana:
Cayetano, por la noche,
va a la verbena. ¡No hay nada
que lo impida!... Si no vengo
me se hubiera roto el alma.
PALOMA ¿No sabes que hay malas lenguas
y que alguna pué que vaya
a dar el soplo a tu padre?...
CAYETA. ¡Ya puen ir!...
PALOMA Pero es que...
CAYETA. ¡Calla,
y vente más a mi vera
y mírame bien la cara!...
(Con tono dolido.)
¿Es que no sabes decirme
que esta ropa no la usaba
Cayetano, el chavalillo
que una tarde, en Cava Baja,
te dijo: «¡Olé lo bonito!»,
y te se prendió en la falda?...
PALOMA ¡Cayetano!... Si no es eso:
es que pué haber...
CAYETANO ¡Deja que haya!...
Tú, conmigo. Mi Paloma
contra mi brazo apretada,
¡así!, lo mismo que siempre;
pero no pidas, gitana,
que esta noche Cayetano
a la verbena no vaya.
PALOMA Es por tu bien. En el barrio
hay muchos que te tién ganas.

CAYETA. ¡Ya lo sé!... Porque este traje
que llevo, niega mi casta.
Bien me sé que por las calles,
en balcones y ventanas,
se han de asomar y reírse
del Cayetano, que pasa
con ropa de señorito
y no chaqueta entallada;
con sombrero Borsalino
y no gorrilla terciada;
con cuello de largos puntos,
no pañuelo a la garganta,
y unos zapatos de moda
en vez de botas de caña.
¡Ya lo sé!... Pero esto sólo
es el disfraz, es la máscara;
por dentro, to es como antes,
porque, por dentro, va el alma.
¡Paloma de Embajadores!...
Pídeme tú que te traiga
la luna con sus estrellas,
aunque muera pa alcanzarlas;
pero muérdete los labios
si te sale una palabra
que sea pa que esta noche
a la verbena no vaya.
Por na del mundo, ¿lo oyes?,
por na del mundo cambiara
la gloria de pasear
por el barrio a mi chavala
pa que goce cuanto quiera
de la fiesta más sonada.
La de las risas que brotan
cuando estalla en luminarias
un cohete, que, en el cielo,
parece una carcajada;

la que es igual que una feria
de colores y de danzas;
la de las olas que giran,
y el carrusel, y las barcas,
y las ruedas de las rifas,
y los puestos y barracas,
y la gruta, en la que un beso
tantas veces te robara.
¡ Mi verbena !... Donde suenan
organillos y charangas,
que tién el chotis a punto,
si la sangre lo reclama;
donde se enganchan los ojos,
cuando los flecos se enganchan;
donde los cuerpos se ciñen
al compás que alegre canta,
mientras a lo lejos suena
el llanto de una guitarra;
donde las hembras presumen,
donde los hombres se engallan;
donde hasta el vino es de sangre;
donde el corazón nos salta,
al compás de un pasodoble,
que enardece, y no se para
la vida en ese momento
¡ porque Dios no da esas gangas !...
¡ Paloma de Embajadores !...
Por ná del mundo cambiara
el festejo madrileño
que esta noche nos aguarda.
Que no me miren tus ojos,
que me tién prendida el alma;
que no se muevan tus labios
ni me sonría tu cara,
si es pa pedirme, Paloma,
que a la verbena no vaya.—

PALOMA (*Vencida.*) ¡ Cayetano !...

CAYETA. ¿A la verbena?...

PALOMA (*En el mutis, por la izquierda.*)
Donde quieras, que tú mandas. (*Mutis.*)
(*Casi no se han ido de escena, cuando salen de la taberna Pepe «el Aviador» y sus dos amigos.*)

PEPE (*A sus acompañantes, señalando la pareja enamorada.*)
Miradlos... ¡Van pa comérselos!...
(*Llamándoles.*)
¡Eh, pollos!... No ir tan huídos,
que siempre tengo una ronda
pagá pa quien es amigo.
(*Vuelven a escena, quedando en el lateral izquierda, Paloma y Cayetano.*)

PALOMA (*Queriendo arrastrar lejos de la bronca a su novio.*)
¡Déjale!... No le hagas caso...

CAYETA. (*Accediendo a lo que ella pide.*)
Vamos con prisa... (*Marcan el mutis.*)

PEPE ¿Hay permiso
pa que invite a la Paloma,
si no le apetece al niño?...

CAYETA. (*Ofendido.*)
¡Mide el tono!...

PEPE ¡Va tasao!...
Y perdone el señorito,
que no me había dao cuenta
que venía tan pulido.
¡Está pa hacerle un retrato
y exponerle en el Retiro!...
¡Vaya primera medalla!...
¿No es verdá, muchacho?...

AMIGO 2.° (*Como siempre.*) ¡Digo!...

PEPE A lo mejor nos resulta
un aristócrata. El pillo
pué que sea hasta barón...
¡ Y le habrá costao el título !...
(Ríen los tres compinches.)

CAYETA. *(Que ya no puede aguantar más, forcejea con Paloma, que quiere contenerle.)*
Suéltame, que no le oí
claro !... *(Se suelta.)* ¡ Así ! *(Va hacia Pepe.)*
¿ Quieres decírmelo
otra vez ?... Tengo esta noche
un poco tardo el oído.

PEPE Pues ahí va...

PALOMA ¡ Calla tú, Pepe !...

PEPE ¡ Pues, ya, no va !...

CAYETA. ¡ Te lo exijo !...

PEPE Y yo prefiero hacer caso
a la dama... No he querido
faltar. Conque, ¡ enhorabuena
y hasta después !... *(Le vuelve la espalda.)*

CAYETA. *(Frenético.)* ¡ Yo, contigo,
después y siempre que quieras,
a navajazos o a tiros !...

PEPE *(Se vuelve muy tranquilo.)*
Pues, entonces, vete luego
a la «kremés» del distrito
con Paloma, si eres hombre.
Hoy me he sentido castizo
y habré de marcarme un chotis
con ella, ante estos amigos.

CAYETA. Esa ya es otra manera
de hablar... ¿ Ves tú ?... ¡ Eso ya es fino !...
El baile con la Paloma
va desde ahora concedido :
¡ Sólo tié un pero el asunto !...

PEPE ¿ Cuál ?...

CAYETA. ¡ Que te encuentres conmigo !...
PEPE Y ¿ no hay más pero ?...
CAYETA. ¡ No hay más !...
PEPE Pues quedamos entendidos.
¡ Y gracias por la advertencia !...
CAYETA. ¡ Está en pie !...
PEPE ¿ Entonces... ?
CAYETA. Lo dicho.
PEPE ¿ Ahora mismo, en la «kremés» ?...
CAYETA. ¡ En la «kremés», ahora mismo !...
(Cada uno en un lateral se miran desafiantes. Cuadro. Desciende el

TELON RAPIDO

ASI CONCLUYE EL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

DECORACIÓN.—*Una plazoleta en pleno corazón de la verbena de referencia: San Cayetano. Da fe de la festividad del día un bar que ocupa el último término izquierda, que ha instalado sus veladores en todo el foro, y, sobre ellos, la pompa multicolor de las cadenetas y farolillos de papel. El primer término de este lateral, esquizano de calle, de forma que la entrada principal del bar dé frente a las candilejas. Primer término derecha, la prendería de los padres de Paloma. Lo mismo da que tenga dos huecos que tres; pero el cierre de uno de ellos ha de estar levantado para que entren y salgan de la casa los contertulios que lo deseen. Ultimo término derecha, y primero de la izquierda, libres para el acceso de los personajes. Transcurre la acción pocos minutos después de la del cuadro anterior.*

El espacio que el dueño del bar ha robado a la encrucijada está bastante concurrido de Parroquianos y Parroquianas, a los que atiende un Camarero—hombre de avanzada edad, con pantalón negro y chaquetilla blanca—cuando el telón se levanta. Ante la casa de Paloma están: ella sentada en una silla, sobre cuyo respaldo descansa el mantón de Manila, con aire pensativo y disgustada; a su lado, Cayetano; junto a él, un Vecino, hombre joven, que trastea una guitarra; sigue luego Mariano, el padre de Paloma, hombre de la misma edad que Isidro, pero sin mixtificar su origen popular; una Vecina, mujer jamona ya, pero guapa, y Remedios, la madre de Paloma, que tiene el pelo blanco y conserva un buen ver.

Llega hasta la escena, desde el interior del bar, el ruido de un gramófono, que gangosea un tango argentino, melancólico, triste y dulzón.

Así se desenlaza el sainete.

PARROQ.º (*En una mesa, a la Parroquiana.*)
He encargao un bocadillo
de pan y jamón,
y el que m'han dao, tan sólo
me sabe a pan.

PARROQ.ª Pues le dices al mozo
la reclamación
cuando llegue el momento
del apoquinar.

PARROQ.º ¡Pa mí que s'han creío
que quiero ayunar!...

PARROQ.ª ¡Este bar es atroz!...

HABLADO SOBRE LA MUSICA

MARIANO (*Al Vecino.*) ¡Vamos!... ¡Que se vean esas manitas!...

VECINO ¡Si es que no sé qué demonios le pasa hoy a esta guitarra!...

MARIANO ¡Anda, que la puedes!... Ya verás como se deja convencer.

VECINO Y, si no, peor pa ella.

CANTADO

REMED. (*A la Vecina.*)
En las cuestiones de novios es malo opinar.

VECINA (*A Remedios.*)
El que se mete en el medio tié las de perder.

REMED. Son cosas que tié el querer.

VECINA ¡Los dos se habrán de casar!...

HABLADO SOBRE LA MUSICA

MARIANO Pero, bueno, ¿acabas de una vez o no, pelmazo?...

VECINO ¡Maldita sea!... ¡Que no pueo ponerla a tono, señor Mariano.

MARIANO ¡Déjalo pa la verbena del año que viene!...

VECINO ¡Es que no acaba de templarse!...

MARIANO Ella no se templará, pero a nosotros nos estás calentando ya.

CANTADO A UN TIEMPO

REMEDIOS
Si mi Paloma le sabe llevar
el chico ha de ser
más bueno que el pan.

VECINA
Si una mujer se propone ganar
tendrá más poder
que fuerza tié el mar.

CAYETA. (*A Paloma.*)
Paloma, ten valor,
que aquí me tiés junto a ti;
de mi brazo has de ir,

pues te quiero lucir
mu ceñía en tu mantón
pa que me veas presumir.

PALOMA ¡Calla, por Dios, Cayetano,
que de miedo estoy temblando!...
¡No lo pueo evitar!...
¡Es mucho penar!...
¡Ay!...

A UN TIEMPO

PALOMA Esta noche la angustia—no me deja hablar.
¡Ay, mi Virgen del alma—tú sola podrás
arrancarme esta espina—que llevo clavá
y que logre mi duelo—pa siempre olvidar!...
¡Sólo tú lo podrás!...

REMED. La Paloma no vive—y está preocupá,
que el Isidro se opone—a verla casá;
y aunque el novio la quiere—y es hombre cabal,
pué temer que le tuerzan—a su voluntad,
y la deje plantá.

VECINA Cayetano tié genio—coraje y valor
y saldrá con la suya—como es de razón,
que aunque tercie su padre—y toa la creación,
los muchachos se casan—sin vacilación
pa cumplir su ilusión.

CAYETA. Ca minuto que pasa—mi rabia es mayor;
que es forzoso que sepa—el tal «Aviador»
que no hay nadie que pueda—quitarme el amor
de Paloma, sin antes—matarme a traición.
¡Por su amor vivo yo!...

MARIANO y VECINO:
Yo no sé a la guitarra—qué la pué pasar,
que l'ha dao esta noche—por estar pesá
y no quié, ni por broma—dejarse tocar,
aunque {llevo / llevas} dos horas—dale que le das
sin parar de rascar.

PARROQUIANAS y PARROQUIANOS:

Pa tener tanta gente—como hay en el bar
más servicio debían—tener. (*Palmadas*) ¡ Ta... !
[¡ Ta... ! ¡ Ta... !
Hace rato que espero—una limoná
y ese mozo no quiere — venir. (*Palmadas.*)
[¡ Ta... ! ¡ Ta... ! ¡ Ta... !
¡ Esto es mucho abusar !...

FIN (¡ ya era hora !) DEL NUMERITO

PARROQ.° (*En uno de los veladores.*) ¡ Chavó con el tanguito !... Es de los de: «le acompaño a usté en el sentimiento» !

PARROQ.ª ¡ Y que lo digas, Neme !...

PARROQ.° (*Al camarero que pasa junto a ellos, con servicio para limpiar, camino del bar.*) ¡ Oiga, mozo !... Y perdone lo irrespetuoso del apelativo.

CAMARE. ¿ Cómo ?...

PARROQ.° Que de mozo sólo tié usté el nombre...

CAMARE. ¡ Bueno está !... Diga lo que quiera, que hay prisa.

PARROQ.° ¡ El disco de la gramola, amigo !... ¡ Que es ya mucho tango !...

CAMARE. ¿ Prefiere usted el flamenco ?...

PARROQ.ª ¡ Natural !... ¡ Miá tú éste !...

CAMARE. Pues me da el señor una perra gorda, y en cuanto acabe éste colocamos uno del que el señor me diga... ¿ Los señores quieren el «Mochuelo», o prefieren el «Canario» ?...

PARROQ.° Me es indiferente el ave... Con tal de que sea cante jondo fetén...

CAMARE. Eso, desde luego.

PARROQ.° (*Dándole el dinero.*) Pues pa usté la perra gorda, amigo !...

CAMARE. Los señores serán servidos... (*Mutis al bar.*)

PARROQ.ª (*Asombrada.*) ¿ Has visto qué camarero tan finolis, tú ?...

PARROQ.º ¿Que si he visto?... ¡Antes le he pedío el bicarbonato, y me lo trajo hasta con cucharilla!

PARROQ.ª ¡Lo menos debe ser de Sakuska!...

PARROQ.º ¡Palabras feas, no, que te puén oír, Emilia!... (*Siguen hablando aparte.*)

CAYETA. (*En su grupo, a Mariano.*) ¿De mó y manera que usté no quería contar conmigo esta noche, señor Mariano?...

MARIANO ¡Hombre, como querer!... Calcula tú qué otra cosa iba yo a querer, sabiendo tó lo que hay entre mi Paloma y tú. Pero temía que no te dejasen, más que que no quisieras. ¡Conozco bien a Isidro y sé lo rebrutísimo que es en cuanto se le mete una cosa en la cabeza!...

PALOMA (*Reprochándole.*) ¡Padre!... ¡Que habla usté a su hijo!... (*El gramófono empieza a tocar, oyéndose bien claro el desafío de «La copla andaluza».*)

MARIANO ¡Pues por eso le trato con consideración, anda ésta!... (*Siguen hablando.*)

REMED. (*Que ha hecho rancho aparte con una Vecina.*) Acabarán casándose, ya lo verá usté...

VECINA ¿Qué me va usté a contar a mí, señá Remedios?...

PARROQ.º (*Que sigue el compás del cante, entusiasmado.*) ¡Ole!... ¡Eso sí que tié emoción!... (*Canta, muy desentonado.*)

«¡Que aborrece la quimera!...
Aunque soy hombre prudente...»

CAMARE. (*Poniéndole la mano en el hombro.*) Si el señor es hombre prudente, no cante.

PARROQ.º (*Sorprendido.*) ¿Eh?...

CAMARE. Es un respetuoso consejo, señor. (*Se separa de él.*)

PARROQ.º (*Cada vez con más asombro.*) ¡Pues sí que nos

ha ondulao el anciano!... (*Queda, en silencio, oyendo el disco.*)

CAYETA. (*Bajo, a Paloma.*) ¿Qué tiés, Paloma?...

PALOMA ¿Y qué quiés que tenga?... Miedo y vergüenza, to junto.

CAYETA. Sin motivo.

PALOMA ¿Sin motivo?... Verme traía y llevá en boca de unos y otros, ser la causa de un desafío entre ese matón y tú...

CAYETA. ¡Palabrería no le falta a Pepe!... Pero ya verás como no ocurre na en fin de cuentas. Perro que ladra... (*Siguen hablando en voz baja.*)

VECINO (*A Mariano.*) ¡Se quié usté callar, hombre!... Si yo tengo menos voz que una gamba... ¡Su chica sí que es canelita en rama!...

VECINA ¡Vaya que sí!... Con que quisiera dedicarse a las varietés, antes de seis meses tenía un auto, una cruz de brillantes y un perro de esos de estropajos... ¡Menos que ella valía Matilde, la de Arganzuela!...

REMED. ¡Dios nos libre de que a nuestra Paloma le diera ese venate!... Que cante lo que quiera; pero en casa, pa nosotros y los buenos amigos...

MARIANO Ya oyes a tu madre, chica.

PALOMA ¿El qué?...

MARIANO Que hay aquí una guitarra, una mocita que sabe lo que es cantar y cinco pares de ovejas dispuestas a escuchar lo que sea. ¡Conque tú dirás!...

VECINO (*Dándole la guitarra.*) ¡Ahí te va el armonium, Paloma!...

PALOMA Esta noche no... ¡No estoy de humor!...

REMED. ¿Con el novio al lao, tus padres enfrente y un barreño de sangría en el centro?... Pues, hija, no sé qué más tiés que pedir...

PALOMA Na; si es que...

CAYETA. (*Toma la guitarra, y se la da a su novia.*) Tié

ústé razón, señá Remedios. Toma, y a ver lo que es estilo.

PALOMA (*Guitarra en mano, todavía duda.*) Pero...

CAYETA. (*Convincente.*) ¡ Por mí, Paloma !...

MUSICA

PALOMA Si un cariño no se aparta
del corazón ;
si una pena te condena
a sufrir sin salvación ;
si hay un duelo que te hiere;
si hay traiciones que te matan,
la guitarra es el consuelo
en las horas de amargo dolor.
Canta, mi guitarra,
que en tus notas encuentro el olvido;
ríe, mi guitarra,
que a tu son mis angustias se van ;
habla, guitarra,
entre mis brazos,
¡ Ya que mis ojos no pueden,
llora, guitarra, por mí !...
No hay pa la mujer que sufre
por un amor,
como una buena guitarra
al compás del corazón.
Y por eso canto, ahora,
que aunque yo finja alegría
bien se ve que en la guitarra
desahogando se va mi dolor.

CORO Canta, su guitarra,
que en tus notas encuentra el olvido.

PALOMA ¡ Canta, guitarra !...

CORO Ríe, su guitarra,
que a sus notas su angustia se va ;

habla, guitarra,
entre sus brazos.

PALOMA ¡Ya que mis ojos no pueden,
llora, guitarra, por mí!...

HABLADO

VECINO ¡Así se canta!...

MARIANO Hasta San Cayetano ha corrido pa un lao aquella nube, pa oírte mejor.

VECINA ¡Y decía que no estaba de humor!...

REMED. (*Sirviendo la sangría en los vasos que habrá sobre otra silla.*) ¡Cosas de muchachas!... (*Ofreciendo un vaso a la Vecina.*) ¿Hace un chupito?...

VECINA ¡Vaya!... ¡Que usté es especialista en esto!... (*Bebe.*)

REMED. (*Mientras sirve a los demás.*) Veinticuatro años de casá, preparándola en el mismo barreño. ¿Quié decir algo?...

MARIANO (*Riendo.*) Quié decir que es el único cacharro que no nos hemos tirao entavía a la cabeza.

VECINO ¡Lo que es eso!... Fama llevan en to el barrio de ser un matrimonio que está de non...

MARIANO ¡Cualquiera sabe lo que pasa en un cuarto cuanti que se cierran las puertas!...

VECINA Se sabe, vaya si se sabe... Ya conoce usté lo de la señá Celes y su marido, que al día siguiente se les ven los arañazos. (*Siguen hablando aparte.*)

CAYETA. (*Dando un vaso a su novia.*) Bebe, Paloma...

PALOMA ¡Si es que no puedo, Cayetano!... ¡Si es que tengo aquí un nudo que no sé cómo no he roto a llorar...

CAYETA. Anda, Paloma... Bebe... (*Siguen hablando aparte.*)

PARROQ.° (*Que llamó al Camarero y se ha puesto en pie, pagando el gasto.*) Cuatro ochenta, ¿no?... Ahí va un Amadeo. ¡Lo que sobra, pa usté!...

CAMARE. (*Con el duro en la mano, estupefacto.*) ¿No me da el señor más que veinte céntimos por dos viajes al mostrador?

PARROQ.° A perra gorda ca viaje. ¡Me parece que está bien pagao! ¿O es que quiés cobrarlos como si fueras el «Conde Zeppelín»? ¡Divertirse, amigo!... (*Ofrece el brazo a la Parroquiana, y vanse ambos por la derecha.*)

CAMARE. ¿Que me divierta con veinte céntimos?... ¡Como no me suba a la ola!... (*Recoge el servicio y hace mutis por el bar. Por la izquierda, Pepe «el aviador» y sus dos Amigos.*)

PEPE ¿No sus lo dije?... De tertulia familiar. ¿Tengo o no tengo yo pupila?...

AMIGO 2.° (*Como siempre.*) ¡Digo!... (*Han ido acercándose, lentamente, al grupo.*)

PEPE Buenas noches, señor Mariano y la compañía...

CAYETA. (*Poniéndose en pie, lívido, de un salto.*) ¿A qué vienes aquí?...

PALOMA (*Tirándole de la americana.*) ¡Cayetano!...

PEPE ¡Vaya, ten cuidao con los fuegos artificiales, que por lo visto tiés la sangre de pólvora!...

CAYETA. ¡La tengo como...

PEPE (*Interrumpiéndole.*) ¡De acuerdo!... Pero, como te suponía en torno al barreño de tu suegra...

REMED. (*Indignada.*) ¡Oiga usté...

VECINO ¡Calma!...

REMED. ¿Calma?... ¡Si es que me ha llamao barreño!... (*Los demás la tranquilizan.*)

PEPE (*Prosigue, tan tranquilo.*) Me he pasao por aquí pa recordarte la cita.

CAYETA. ¡No la olvido, descuida!...

PEPE — Pues con eso me basta... Pa la «kremés» voy. ¡Tú dirás si tengo de esperarte mucho!...

CAYETA. — ¡Menos de lo que te figuras!...

PEPE — ¡Que me alegro!... Y sigan ustés bebiendo, que nunca sienta mal una sangría pa descongestionar el cuerpo. ¿Verdá, Cayetano?...

CAYETA. — ¡Pué que lo sepas!...

PEPE — ¡Por eso lo he dicho!... Hasta más ver, amigos. (*En el mutis con sus amigos, por la derecha.*) ¿He estao bien, o no?...

AMIGO 2.° — ¡Digo!... (*Mutis.*)

CAYETA. — (*Dando a su novia el mantón.*) ¡Vamos, Paloma!...

PALOMA — ¡No, Cayetano!... ¡Yo no voy!... ¡Por tu madre te lo pido!... (*Los demás personajes, en tensión creciente desde la escena anterior, se ponen en pie y les asedian.*)

REMED. — ¿Pero qué te pasa, hija?...

MARIANO — ¿A qué viene este melodrama?...

PALOMA — El Cayetano y Pepe, padre... ¡Han jurao matarse!...

CAYETA. — ¡No la hagan ustés caso!... ¡Exageraciones de ésta!...

PALOMA — Se han citao en la «kremés», porque «el Aviador» quié bailar conmigo y éste va a impedirlo.

MARIANO — ¿Es así, Cayetano?...

CAYETA. — ¡Es así, señor Mariano!... Porque llevo este traje de señorito y esta tirillo almidoná, se creen que he cambiao de corazón, de coraje y de cariño... ¡Y eso, no, ea!... Entavía está por nacer el hombre que se marque un rentoy conmigo y pueda quitarme a Paloma. Por eso le he dicho a Pepe que me espere en la «kremés». ¡Y a la «kremés» voy, caiga el que caiga y cueste lo que cueste!...

PALOMA — ¡A la «kremés», no, Cayetano!...

REMED. — ¡Tié razón la chica!...

CAYETA. ¡Pues por éstas, que son cruces, que hemos terminao pa los restos!...

VECINA ¡Pero, muchacho!...

MARIANO ¡Basta!... Cayetano tié la razón del mundo... ¡Son veinticinco años, y una novia guapa y una rabia mu grande en el pecho!... (*Echa el mantón por los hombros a Paloma.*) A la «kremés», Paloma... Los hombres se ganan las mujeres con el corazón y con los puños...

REMED. Pero...

MARIANO ¡Pero que na!... ¡Tú, a callar!... Y si quiés decirme algo, acuérdate de otra verbena como ésta, hace casi treinta años.

REMED. ¡Tiés razón!... (*Besa a su hija.*) Ve con él, y no tengas miedo, Paloma.

CAYETA. (*Estrechando la mano a Mariano.*) ¡Gracias, señor Mariano!... (*Mutis derecha los dos novios.*)

VECINA (*A Mariano.*) ¿Usté sabe lo que ha hecho, señor Mariano?...

MARIANO ¡Mejor que usté, señora!... (*Al Vecino.*) Tú, deja el instrumento y vente conmigo... Pepe «el Aviador» es traicionero y pué darle un mal golpe...

VECINO (*Deja la guitarra.*) ¡Pero que andando!...

REMED. ¡Mariano!...

MARIANO Sin miedo, mujer... Y meteros adentro, pa no llamar la atención...

REMED. (*En el mutis por la casa, con la Vecina.*) ¡Ay, estos hijos, estos hijos!...

MARIANO (*En el mutis derecha, con el Vecino.*) ¡Pa que luego se empeñe el Isidro!... ¡Estas cosas se llevan en la masa de la sangre!...

MUSICA

(Por la izquierda, Encarna y Segundo. Ella trae una espléndida maceta de claveles, y él las siguientes fruslerías: una sandía como un baúl mundo, una butaquita de mimbre y un aparato de luz eléctrica de tres brazos.)

RECITADO

ENCARNA ¡Anda, Segundo, que siempre te quedas de [trás!...

SEGUNDO *(Saliendo.)*
¡Es que esta carga la das a un camello y se [echa a llorar!...

CANTADO

ENCARNA Al verte tan cargao
corriendo tras de mí,
perdona que me den
la mar de ganas de reír.

SEGUNDO De mí te pués burlar,
que el caso es de notar,
porque es que me has cargao
antes de matrimoniar.

ENCARNA Si tú me llegas a decir
que tiés tal suerte pa jugar,
de seguro que sacamos más de aquí
y la rifa le obligamos a cerrar.

SEGUNDO Si tú me llegas a decir
lo que nos tiene que tocar,
en lugar de tu automóvil traigo aquí
un camión de veinte tonelás.

ENCARNA ¡Exagerao!...

SEGUNDO ¡Está jurao!...

LOS DOS ¡ Pues casi na nos ha tocao !...
SEGUNDO Al coche he de volver
teniendo que llevar
las cosas que aquí ves
y que a Valencia han de llegar.
ENCARNA Acaba, so guasón,
que no me quejo yo,
y en vez de una sandía
voy cargá con un melón.
SEGUNDO ¡ Es que no puedo llevar nada más !...
ENCARNA Pues si una casa no puedes llevar,
¿ pa qué demonios te quieres casar ?...
SEGUNDO ¡ Pa ver si puedo, por fin, descansar !...
LOS DOS ¡ Esto es un abuso que no debo tolerar !...

RECITADO

ENCARNA ¡ Anda, Segundo, que siempre te quedas de-
[trás !...
SEGUNDO ¡ Es que esta carga la das a un camello y se
[echa a llorar !...

HABLADO

ENCARNA (*Riendo.*) ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Bueno, es que no te pués figurar la pinta que tiés con todas esas cosas encima !...

SEGUNDO ¡ Vaya si me lo figuro !... ¿ No ves que al pasar por el aguaducho me ha dicho un amigo : «Si te ve don Federico Delrieu, se muere de envidia...» ?

ENCARNA (*Corriendo a sujetarle.*) ¡ Cuidao, que te se cae la sandía !...

SEGUNDO Es que me hago un lío pa sujetar to esto. ¡ Si vieses la envidia que le tengo tomá a esta lámpara !...

ENCARNA ¿Por qué?...

SEGUNDO ¡Porque tié tres brazos!...

ENCARNA Pues gracias a la rifa, ya tengo media casa pa cuando nos casemos.

SEGUNDO Pero como yo tarde mucho en descargar, lo que no vas a tener es marido.

ENCARNA ¡Lo que siento es aquella cómoda tan bonita!... Mira que no habernos tocao... ¡No hemos tenido suerte!... (*El deja las cosas en una silla.*)

SEGUNDO ¡Caray!... No nos ha tocao, y encima te quejas... ¡La ibas a llevar tú, guapa!...

(*Se oye dentro rumor de voces que se acercan. Es el eco de la bronca habida en el baile.*)

ENCARNA ¿Oyes?...

SEGUNDO Algún curda que habrá dao el espectáculo...

ENCARNA (*Que fué al foro.*) Pues vienen pa acá...

REMED. (*Saliendo con la Vecina.*) ¡Cuando yo le decía a usté que oía jaleo!...

VECINA A lo mejor no son ellos...

SEGUNDO ¡Señá Remedios!... Encarna, fíjate quién está aquí...

REMED. ¿Vosotros?... ¡Pero, chicos!...

ENCARNA ¡A ver qué vida!...

VECINA (*En el foro.*) Por lo menos, el señor Mariano viene ahí...

REMED. ¡Tenían que ser ellos!...

ENCARNA Pero, ¿qué pasa?...

(*Entran en escena, rodeados de un grupo de curiosos, Paloma, llorando, apoyada en el hombro de Cayetano, que viene despeinado, sin cuello, la corbata deshecha, roto el traje y con una herida en la frente. Mariano y el Vecino los siguen, intentando aislarles de los mirones.*)

PALOMA (*Precipitándose en los brazos de Remedios.*) ¡Madre!...

ENCARNA (*Corriendo hacia su hermano.*) ¡Cayetano!... ¡Tú!... ¡Y estás herido!...

CAYETA. Na, un rasguño... ¡ Cálmate !...

MARIANO El que ha quedao pa el arrastre ha sido Pepe... ¡ Ni tiempo le dió este mozo de abrir la herramienta !...

VECINO ¡ Y ya estaba yo preparao pa quitársela !...

REMED. (*A su hija.*) ¡ Vaya, ya pasó to !... ¡ Con él, Paloma !...

PALOMA ¡ Cayetano !... (*Se acerca.*)

MARIANO (*Empujándola.*) Así, no, criatura. ¡ A sus brazos, a sus brazos, que se lo ha ganao !...

CAYETA. (*Abrazándola.*) ¡ Paloma !...

VECINO ¡ Y ole !... (*Los curiosos jalean también; hay algún aplauso.*)

ENCARNA (*Bajo, a Segundo.*) ¡ Aprende de mi hermano !

SEGUNDO ¡ Y aprende de Paloma, que mira cómo aprieta !

MARIANO ¡ Así, hijos míos !... Ahora, a quererse fetén y a ser tan felices como...

ISIDRO (*Que entra por la derecha con Eustaquio, separa a los mirones y dice, mientras avanza, lento* :) Permíteme, Mariano; pero falta mi bendición.

MARIANO ¡ Isidro !...

CAYETA. ¡ Padre !...

SEGUNDO Pues, señor, ¡ estamos en familia ! (*Se escabulle entre los grupos.*)

CAYETA. Si quié usté oírme...

ISIDRO (*Interrumpiéndole.*) ¡ Tenías que ser tú el que dieses el escándalo esta noche !... ¡ Precisamente el primer año que no vivimos en el barrio !... Y no es tuya la culpa, no. Es de esa familia. ¡ Gentuza !...

MARIANO ¡ Eso de gentuza... !

CAYETA. ¡ Un momento, señor Mariano !... (*Avanza; tranquilo, pausado, dice a Isidro* :) No tié usté razón, padre. ¡ Gentuza, no !... Pueblo, nuestro pueblo de Madrí, que tié el corazón a flor de piel, y por eso lo pone en la mano que brin-

da al amigo y en los labios con que besa a la novia. Pueblo de Madrí, que sufre y ríe, canta y llora de verdá, entregándose en el cariño y en el odio; pueblo de Madrí, sí, padre. ¡ Pero no reniegue usté de su casta, ni quiera que reniegue yo de la mía !... Deje usté que por ahí, unas calles más arriba, haya rascacielos y cabaretes y europeísmos; que aquí abajo, en estas calles empinás que suben del Manzanares, está la savia, la simiente que hizo to eso : el pueblo, padre, el pueblo de Madrí, ¡ que el cielo bendiga !...

EUSTAQ. ¡ Esa es la fetén !...

CAYETA. (*Abrazando a su novia.*) Y ahora, padre, mire usté pa acá : Paloma de Embajadores...

ISIDRO (*Despectivo.*) ¡ Valiente birria !...

REMED. (*Queriendo comérsele.*) ¿ Birria mi hija ?...

MARIANO (*Conteniéndola.*) ¡ Déjale estar !..

CAYETA. Paloma de Embajadores, un puñao de la sal y el garbo madrileño, aquí, entre mis brazos. ¡ Aún me queda sitio pa abrazarle a usté !... ¿ Qué hago ?.. (*Hay una breve pausa expectante. Isidro lucha consigo mismo, vacila, y, al cabo, se decide, conmovido, a abrazar al chaval.*)

ISIDRO ¡ Hijo mío !... (*Tendiendo la mano a Mariano.*) ¡ Perdóname, Mariano !...

MARIANO ¡ Como si no hubiás dicho na !...

ISIDRO Mañana mismo traspaso el negocio, ¡ que ya va dao el que lo tome !, y... ¿ está desalquilá mi prendería ?...

VECINO ¡ Completamente !...

ISIDRO ¡ Pues quedáis tos invitaos a la reapertura !... (*Alborozo general.*)

ENCARNA Padre, ¿ y yo ?...

ISIDRO ¿ Pero estabas tú ahí, rica ?... ¡ Ea, un día es un día !... Dile a ese condución interior que

quiero las dos bodas a un tiempo. ¡ Hay que ahorrar pa los nietos !...

PALOMA ¡ Así se hace, señor Isidro !...

ISIDRO ¡ Padre, Paloma, padre !... ¡ Como me vuelvas a llamar señor Isidro, te doy un cate, so birriosa !...

EUSTAQ. ¡ Al fin te has convencido de que, en la vida, ca cual tié que ir con su igual !...

ENCARNA (*Que buscaba por todas partes.*) Oye, Cayetano : ¿ tú sabes dónde se ha metío el Segundo, que estaba aquí hace un momento ?...

VECINO Yo le vi salir de pira cuando llegó el señor Isidro...

ENCARNA ¡ Ay, mi madre !... ¡ Quiera Dios que no se haya montao en el automóvil !... (*Unos gritos lastimeros de Segundo, al que, por la izquierda, traen en brazos unos verbeneros.*)

SEGUNDO ¡ Aquí !... ¡ Dejarme aquí !... (*Viene destrozado, hecho una lástima.*)

ENCARNA ¡ Segundo !...

MARIANO ¿ Qué es eso, muchacho ?...

SEGUNDO Na. Que huía del señor Isidro, monté en el coche, calculé mal las distancias... ¡ y me metí contra la barraca de las figuras de cera !...

ENCARNA ¡ Vamos, que te se han acabao las estatuas !... Desde mañana no sales a la calle ni en patinete. (*Bis en la orquesta y*

TELON RAPIDO

ASI CONCLUYE EL SAINETE

Obras de los autores

De S. Adame Martínez

«Flirt», paso de comedia en un acto y en prosa.

«El príncipe Raudhik», comedia en cuatro actos y en prosa (1).

«La banda de Saboya», zarzuela en un acto y en prosa. Música de los maestros Villarrazo y Muñoz (1).

«Mi prima Dolly», comedia en tres actos y en prosa (1).

«¡Te ha guiñado un ojo», vodevil en tres actos y en prosa, arreglo de uno original de Hennequin y Weber (1).

«La hoguera», drama en tres actos y en prosa (1).

«La princesa está triste», humorada en un acto, en prosa y verso. Música de los maestros Bertrán Reyna y Torcal.

«¡Achanta, que te conviene!...», apunte de sainete en un acto y en prosa. Música del maestro Romero (M.) (1).

«¿Estamos todas?...», carta de presentación en un acto y en prosa. Música de los maestros Muñoa y Miranda.

«Feria de Abril en Sevilla», sainete en un acto, en prosa y verso. Música de los maestros Torre y Miranda (2).

«¡Qué Colón!...», bufonada en un acto y en prosa. Música del maestro Calleja (1).

«Fernando el Santo», vodevil en un acto y en prosa. Música del maestro Muñoa (1).

«Paca, la Morena, o El figón de Curtidores», sainete en dos actos y en verso. Música del maestro Roig (3).

«El oro del ring», escenas madrileñas en tres actos y en prosa (4).

«Che, Isidoriño», comedia en tres actos y epílogo, en prosa (5).

«El cantar del arriero», zarzuela en dos actos, en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (5).

---

(1) En colaboración con Enrique Jardiel Poncela.

(2) En colaboración con Salvador Valverde.

(3) En colaboración con Joaquín Vela.

(4) En colaboración con José Simón Valdivieso.

(5) En colaboración con Adolfo Torrado Estrada.

De A. Torrado Estrada

«Crac», comedia de alta sociedad en dos actos y en prosa (1).

«Cantuxa», ópera en tres actos. Música del maestro Baudot.

«Che, Isidoriño», comedia en tres actos y epílogo, en prosa (2).

«El cantar del arriero», zarzuela en dos actos en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (2).

«Don Juan contra Don Juan», comedia en tres actos y epílogo, en verso.

---

(1) En colaboración con Genaro G. Catoira.

(2) En colaboración con Serafín Adame Martínez.

Del maestro F. Díaz Giles

«Cinematógrafo imperial», libro de J. López-Amor.

«De arribada forzosa», libro de A. Quesada.

«Buena travesía», libro de A. Quesada.

«Doralda», libro de Cabrerizo y Jaquotot.

«Danza Siberiana» (intermedio de concierto).

«Rocío» (ópera en un acto).

«Y decías que me amabas», libro de F. de Torres y A. Estremera.

«La Cirila», libro de A. Paso y Loygorri.

«Yo me caso con usted», libro de Antonio Paso y A. Estremera.

«La Cascada (balneario)», libro de C. Jaquotot.

«La mala hierba», libro de C. Jaquotot.

«El Romeral», libro de J. Muñoz y D. Serrano.

«Los mandarines», libro de J. Muñoz y D. Serrano.

«El cantar del arriero», libro de S. Adame y A. Torrado.

PRECIO: 4 PESETAS